









197A 3156

R. 539

LA EMIGRACION VASCO-NAVARRA.



25919  
14764

LA EMIGRACION

VASCO-NAVARRA

POR

*José Colá y Goiti*

CON UN PRÓLOGO DE

DON SEBASTIAN ABREU Y CERAIN

DOCTOR EN DERECHO Y EX-DIPUTADO Á CÓRTESES  
EN VARIAS LEGISLATURAS

---

SEGUNDA EDICION

Corregida y aumentada.

---

VITORIA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE ITURBE

1883

Es propiedad del autor



A la

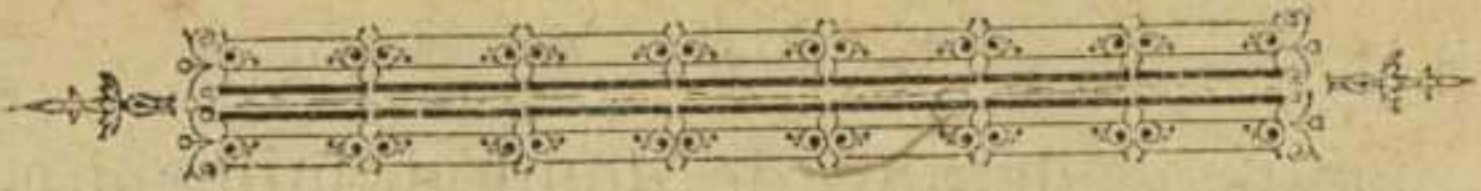
M. N. Y M. L.

Provincia de Alava

Su admirador constante y humilde hijo

EL AUTOR





# PRÓLOGO

(DE LA PRIMERA EDICION)

---



egresan de tiempo en tiempo á sus hogares, sitos en los pueblos de nuestra querida tierra vasco-navarra algunos de sus hijos que los abandonaron para trasladarse á América y que, favorecidos por la suerte, traen caudales de importancia, y sucede tambien alguna vez que modestas familias de nuestras aldeas, se ven sorprendidas por heren-

cias procedentes de deudos fallecidos en las Repúblicas de Ultramar.

Estos rarísimos ejemplos, preocupando á los sencillos habitantes de la vieja Euskaria, han sido causa de que crean como artículos de fé las engañosas promesas con que se les impulsa á abandonar sus casas, emigrando á las Repúblicas americanas.

Ante el suceso de unos pocos, se olvida á los innumerables emigrantes que perecen en la miseria, léjos de su cuna y separados de todo sér querido.

Desconociéndose generalmente las condiciones de existencia que esperan á los que emigran, sin más elementos que ilusorias ofertas de interesados agentes, era urgentísimo dar á conocer, en nuestras villas y aldeas, la triste suerte que alcanzan los que se dejan seducir por mentidas promesas, pues solo así podrá

contenerse la despoblacion que en alarmantes proporciones se observa en muchas provincias de España, y singularmente en las Vascongadas y Navarra.

Esta necesidad viene á satisfacer el folleto que, bajo el patrocinio de la Excelentísima Diputacion de Alava, publica el ilustrado y querido amigo nuestro don José Colá y Goiti y á cuyo trabajo sirven de prólogo estos renglones.

Hijo amantísimo del solar Vascongado, el señor Colá y Goiti, ha recorrido la mayor parte de las Repúblicas Americanas, estudiando en ellas la situacion de los españoles, y ha presenciado los sucesos que describe: como sócio de la nunca bastantemente ponderada Sociedad «Laurac-Bat» de Montevideo, ha visto y contribuido á remediar en lo posible las desdichas de los emigrantes,

y su testimonio, es, por lo tanto, de mayor excepcion.

El estudio que el señor Colá y Goiti ha hecho de las emigraciones, enseña claramente lo que puede esperarse de la estancia en aquellas apartadas tierras y la Excelentísima Diputacion de Alava, merece plácemes por su acertado acuerdo de difundir este trabajo en los pueblos todos, no ofreciendo duda que las Excelentísimas Diputaciones de las provincias hermanas, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, adoptarán resolución idéntica. (\*)

Conocido el trabajo del señor Colá y Goiti, nadie podrá llamarse á engaño, y á las promesas que los enganchadores de emigrantes hicieren, se podrá contestar con los datos que el folleto contiene.

Las provincias Vasco-Navarras, aun-

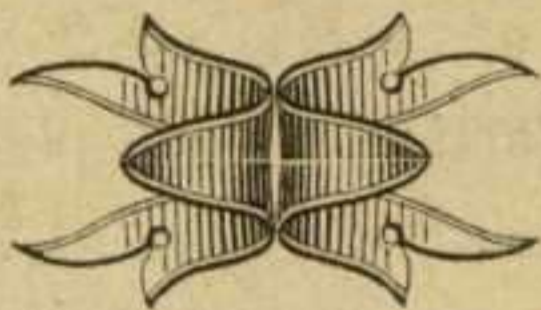
---

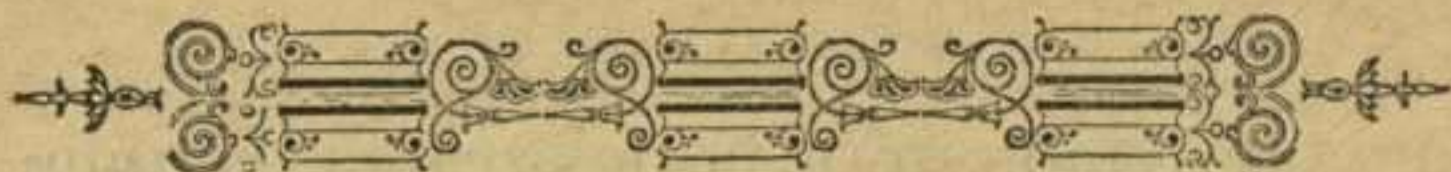
(\*) La han adoptado,

que agoviadas por la desgracia, reúnen elementos de producción suficientes para que todos sus morigerados habitantes puedan emplear su actividad y vivir tranquilamente, no olvidando que vale más una modesta y segura existencia en nuestras montañas que correr tras de soñadas riquezas á apartadas regiones, para encontrar tan solo el desengaño, la miseria y la muerte.

Vitoria 10 de Noviembre de 1882.

SEBASTIAN DE ABREU.





## Al País.



a funesta costumbre de la emigracion que aflige al país vasco, en particular, y á España en general, nos excitó á escribir una série de artículos dedicados *A los emigrantes vasco-navarros.*

Al comenzar esa série de artículos formulábam<sup>os</sup> un deseo. Decíamos que nuestra mayor satisfaccion sería hacer llegar estas noticias al conoci-



miento de todos nuestros hermanos vascongados: que no quedára un solo caserío, desde el escondido en el umbrijo valle al colgado en la gallarda montaña, en el cual no se supiera la suerte reservada en América á los emigrantes, á fin de contrarestar, con nuestros pobres argumentos y verídicos datos, las innobles maquinaciones de los modernos especuladores de esclavos blancos.

Y nuestra desinteresada aspiracion se ha visto cumplida con gran provecho del pueblo euskaro. La prensa vasco-navarra reprodujo nuestros modestos escritos, tomándolos de nuestra acreditada prensa local, encabezados con sus ilustrados comentarios y adhesiones.

Gracias mil, pues, á *La Union-Vasco-navarra*, de la rica Bilbao, al *Lauburu* y *El Eco de Navarra* de la histórica Pamplona, á *El Urumea* y *El Diario de San Sebastian*, de la bella ciudad donostiarra, y á los demás periódicos, cuyos nombres no recordamos en este momento, que honran nuestros modestos artículos dándoles cabida en sus columnas; aunque á más alta gratitud que la nuestra son acreedores: á la gratitud de la pátria, pues por el bien de ella abogan.

No dudábamos de su valioso concurso, pues esa prensa que tan brillantemente se dedica á la defensa de los intereses vasco-navarros, no nos cupo duda combatiría en la ocasion presente la explotacion del hombre por el hombre; la opresion de los ménos sobre el mayor número, sirviendo así á la causa más grande, inmensa, sublime y digna de ser defendida, la causa de la humanidad.

Pero nuestra sencilla aspiracion hubo de ser aún más cumplidamente colmada.

La Excmá. Diputacion provincial de Alava en sesion ordinaria celebrada el dia siete de Noviembre del año anterior, bajo la presidencia del señor Conde de Salazar, aprobó por unanimidad una mocion suscrita por los diputados señores Gamiz y Laguardia, pidiendo que á objeto de evitar la emigracion á América se imprimiesen y circularsen los artículos publicados por nosotros en los periódicos combatiéndola con datos recogidos en aquellos paises, que patentizan la triste y desgraciada suerte alcanzada por los que van á ellos en busca de fortuna.

Si todos estamos en el deber de remediar las desgracias de la pátria, cual hijos cariñosos que

no abandonan á su amante madre; si la ciencia ha dicho, y las observaciones confirmado, que el hombre de las montañas es más amante de su país que el hombre de los llanos; nosotros naturales de una comarca cuyos altos picos se esconden en las nubes, no hemos de ser los que desmintamos á la ciencia; nosotros los habitantes del Pirineo; nosotros que por nuestras costumbres y por nuestro viejo idioma nos diferenciamos tanto del resto de las provincias españolas, estamos en el deber, en el imprescindible deber, de no ser ilógicos con nosotros mismos, y de amar singular y especialmente nuestras bellas montañas.

Y en el mismo caso se encuentran Santander y Asturias, Lugo y Coruña, Orense y Pontevedra.

No eran los diputados provinciales los llamados á desmentir el proverbial cariño de los euskaros hacia su viejo solar. Guiados por su amor pátrio acordaron conceder su valiosa cooperacion á nuestros modestos trabajos, para que reformados, y aumentados considerablemente con numerosos documentos y recientes noticias, fueran reunidos en un libro bajo el título de *La emigracion vasco-na-*

varra, para enviarle hasta los últimos confines de la provincia.

Ejemplo imitado por las Diputaciones todas de las cuatro provincias vasco-navarras que nos obligan á rehacer nuestra primera edicion, agotada en el escaso plazo de un mes.

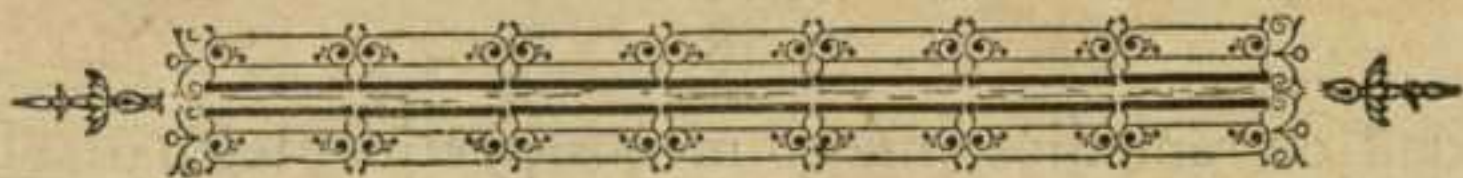
Su patriótica conducta tiene en sí misma su mejor premio, reconociéndolo así con su sincero aplauso la prensa entera vasco-navarra y parte de los periódicos cortesanos.

En cuanto á nosotros, estaríamos recompensados con usura si logramos retener á un solo futuro emigrante en el seno de su familia: recompensa verdadera, absoluta y única que recibe nuestro sencillo trabajo.

A tí, pues, viejo pueblo euskalduna, cuya dicha deseamos, dedicamos este librito:

A tí, héroe legendario, ante cuyo valor victorioso estrelláronse cartagineses y romanos, godos y árabes, cual las revueltas mares del proceloso Cantábrico ante los cantiles pintorescos de tus bellísimas costas.





## Capítulo primero.

---

### Estado de la cuestion.

---



Con motivo de los asesinatos de españoles verificados en Orán por los secretarios de Bou-Amena, se agitó en España aún no hace muchos meses, el complicado problema de la emigracion, tantas veces planteado y nunca resuelto.

Entonces sucedió lo que casi siempre sucede cuando se trata de buscar solucion á alguna de esas grandes dificultades que de tarde en tarde agitan profundamente la opinion pública. La prensa y los hombres políticos, el gobierno y los particulares, todos se ocuparon de la cuestion: se escribieron sendos artículos de fondo; se propusieron infini-

dad de remedios, más ó ménos pertinentes para el logro del objeto, y, al fin, se abordó á un acuerdo.

Se constituyó en Madrid una Junta Central compuesta de importantes é ilustradas personas para ver la manera de dar solución al problema.

Ahora bien ¿hallarán una fuente de riqueza capaz de apagar la sed de emigración de los que huyendo de la miseria salen de la pátria? ¿Señalarán á esa masa de emigrantes el fertilísimo campo en que puedan emplear su esfuerzo poderoso? ¿Propondrán al gobierno corte de una vez esa corriente de emigración empleándola en grandes obras nacionales, promovidas bajo un plan fijo, estudiado con detención y proseguido con constancia? ¿Someterán á las Cámaras algún nuevo proyecto financiero, producto fecundo de las preclaras inteligencias congregadas, en el cual propongan aliviar las recargadas contribuciones que sobre los pueblos pesan haciendo más llevaderas las cargas públicas, sin detrimento ostensible del presupuesto nacional?

No podemos aventurar ninguna suposición acerca de eso; pero si es lícito juzgar de los actos futuros de los hombres por los que ya realizaron, no

tememos ver malogradas las deliberaciones de la Junta Central de emigracion.

Pues así como en el inflexible desarrollo dialéctico la proposición basada en premisas verdaderas no puede dar resultados equivocados, de igual manera dada la asiduidad, ilustración y competencia de los ilustres personajes aludidos no puede ménos de obtenerse la solución del hasta hora insoluble problema.

Después, á excepción de esa Junta..... nadie se acordó del asunto.

Sin embargo, el ilustrado Ministro de Fomento, señor Gamazo, sabemos estudia en estos momentos el pavoroso problema de la emigración, proyectando la construcción de grandes colonias agrícolas. Fuera de los Ministros y la Junta nadie más.

La prensa, sin embargo, se ha quejado después de que muchos miles de emigrantes reempatriados con motivo de aquellos sangrientos sucesos volvían á los espartales de Argel, temiendo ménos los peligros que los esperaban en el inhospitalario suelo africano, que á la miseria que les acosaba en su propia patria.

Los periódicos anunciaron también que de las provincias gallegas habían emigrado setecientos hombres; después doscientos; un bien informado periódico madrileño *El Liberal*, en su número 1200 dice: «Se sabe por diferentes conductos, que la emigración de vascongados á América, y especialmente á las repúblicas del Plata, ha tomado un incremento extraordinario y verdaderamente alarmante, como también se sabe que han salido de Montevideo, varios agentes de inmigración y se anuncia la salida de algunos otros con propósitos de llevar incautos de la región cantábrica y otros puntos de Europa;» simultáneamente se tiene conocimiento, que alguno de los vapores que han salido para el Plata llevó cerca de dos mil emigrantes, muchos de ellos casi niños todavía, que van á la ventura: los últimos paquetes de aquel país avisan la llegada á las provincias vascongadas de nuevos agentes encargados de contratar emigrantes, y hasta de las lejanas Repúblicas del Pacífico, devoradas y aniquiladas por una guerra fratricida é interminable, han llegado enganchadores de emigrantes.—especialmente de Chile,—formulando ofrecimientos tan falsos de fundamento como terribles en efectos.



Por si las VEINTITRES AGENCIAS DE EMIGRACION establecidas en Burdeos no son bastante, vienen de allende los mares numerosos comisionados que las ayudan en tan buenas y lucrativas negociaciones.

Ya en otras ocasiones, en *La Union Vasco-Navarra*, de Bilbao, nos hemos ocupado de asuntos referentes á la emigracion, y, ahora, con nuevos y recientes testimonios tratamos el mismo tema creyendo cumplir con ello un deber de patriotismo, primero, y de humanidad, despues.

No proponemos un remedio, pero exponemos hechos que pueden serlo.

Entremos en materia.

Penosa era hace dos años la situacion de los emigrantes vascongados en América á causa de la terrible crisis que de mucho tiempo atrás viene trabajando á aquel país, pero por las noticias que se léen en los periódicos americanos se vé que la angustiosa existencia soportada por los vascongados emigrados se agrava más y más.

Y en tan gravísimas circunstancias se tiene conocimiento por diversos conductos de haber salido, con direccion á este país, enganchadores de

agencias de emigracion, con objeto de arrancar á nuevos infelices del seno de sus familias, con falsas promesas, para arrojarlos en lejanas playas donde son victimas de innobles especulaciones.

Es verdaderamente deplorable, si bien elocuentísimo, el contraste ofrecido por los periódicos aludidos y las noticias citadas: demuéstrase por ellas, con una claridad superior á toda argumentacion posible, la confianza que deben inspirar esos modernos mercaderes de esclavos blancos, á quienes les importa poco lanzar en un país trabajado por las crisis y las guerras masas de euskaros ajenos á aquellos climas, y á los cuales los destinan con la misma indiferencia con que el dueño envia una res al matadero.

Quisiéramos que todos los pueblos de las cuatro provincias vasco-navarras oyeran nuestra voz: quisiéramos que todos nuestrôs hermanos se penetráran de los extremos que vamos á consignar y reconocieran la descabellada empresa, el loco proceder de aquellos de los nuestros que, dando oídos á algunos embaucadores sin conciencia, labran voluntariamente su segura desgracia, creyendo correr tras próspera fortuna.

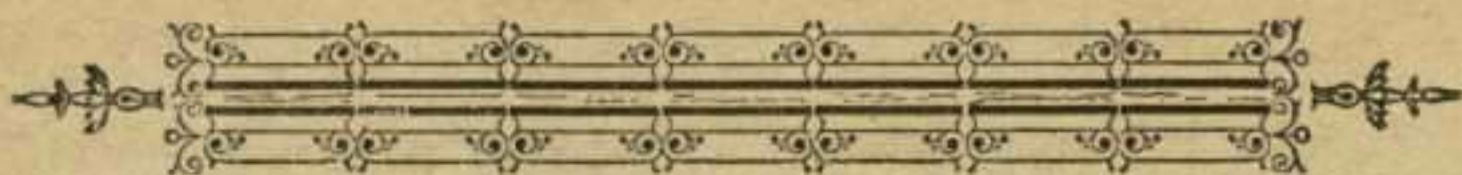
Las necesidades que hemos presenciado en América; los sufrimientos en que hemos visto sumidos á compatriotas; nuestro conocimiento del modo de ser de aquel país; nuestro ferviente deseo de evitar desengaños desconsoladores, compañeros inseparables de cruentos sufrimientos, á los que no le conocen, y nuestro cariño á todo lo referente á nuestra querida pátria euskara, pone la pluma en nuestra mano.

Tenemos la seguridad de que muchos de aquellos á quienes su calenturienta imaginacion ó los engañadores halagos de hábiles enganchadores impelen á embarcarse para allende del Océano, habian de desistir de su propósito á los pocos dias de estar á bordo de uno de esos magníficos vapores en los cuales hacen su travesía, si les fuera posible desembarcarse.

Pero no adelantemos las especies y vayamos por riguroso orden de cosas, exponiendo á la consideracion de nuestros sencillos compatriotas, objeto de especulacion de esos enganchadores, las penurias, miserias y desgracias por las cuales tienen que pasar desde el momento terrible en que abandonando los brazos de sus deudos y amigos

son lanzados en una gabarra ó barcaza, revueltos y confundidos hombres y equipajes, bultos y animales: pues alguna vez los bueyes para el consumo á bordo y la mercancia de última hora se embarcan al par de los viajeros y sus maletas.





## Capítulo segundo.

### En viaje.



eamos cómo son alojados. Una vez al pié de la escala, suspendida al costado de cualquiera de esos grandes y suntuosos palacios flotantes conocidos con el nombre de vapores trasatlánticos, palpan el primer desengaño: despues de ser contados en el portalon como ovejas de un rebaño, son alojados á proa en profundos departamentos mal ventilados y no muy limpios, del modo que ahora vamos á decir,

Todas ó casi todas las compañías que se dedican en grande escala al trasporte de emigrantes, tienen buen cuidado de hacer circular frecuentemente y con gran profusion, pomposos anuncios ofre-

ciendo á los pasajeros-emigrantes toda suerte de ventajas y comodidades compatibles con el relativo reducido precio del pasaje cobrado. Les damos, dicen, un cubierto á cada pasajero; cama compuesta de colchon, almohada y manta ó cobertor; abundante y excelente comida, vino, medicinas y asistencia médica gratuitamente.

Expliquemos en qué consisten todas esas cosas y qué representan esas asistencias.

El cubierto es una cuchara y tenedor de estaño, un plato y un jarrito, ámbos de hoja de lata; la cama un coi en el cual hay un jergon de paja burdo y durísimo, un cabezal de la misma especie y una manta tan rala que puede servir de mosquite-ro: la comida de calidad y confeccion que más de una vez ha sublevado á los emigrantes contra semejante sistema alimenticio; y el vino ¡ah! el vino parece ser de una mezcla tan extraña é inclasificable que á ser servido en una taberna, fuera el tabernero castigado como mal expendedor, premeditado y alevoso. La asistencia médica..... no queremos decir nada de la asistencia facultativa, pues ya se supone como será: como lo son todos los ofrecimientos gratuitos.

Los departamentos en que se instala á los emigrantes tienen próximamente algo más de tres metros de alto y en esta altura se colocan verticalmente, uno sobre otro y á la manera de estantes de un armario, hasta tres cois,—catres de lona sujetos por dos varales en forma de una camilla de trasportar enfermos,—de modo que como el más inferior está elevado del suelo unos diez centímetros, los demás se hallan separados uno de otro y el superior del techo 80 centímetros próximamente: es decir, algo más que la anchura de la espalda de un hombre. Los callejones ó pasadizos entre éstas verdaderas pilas de camas, permiten pasar con dificultad á una persona marchando de frente. En estos tugurios se alojan chicos y grandes, jóvenes y ancianos, y en un departamento separado por una mampara de madera, con grandes rejas por toda cortina, las mujeres, expuestas casi siempre á las voraces miradas del otro sexo.

Las penurias de tal alojamiento, sin apenas sitio donde estar ni lugar donde asearse, convierten en muy breves días aquel infecto local del buque en asqueroso depósito de repugnantes insectos de toda especie.

Y afortunado el que en tan anormal vida y con tan poco agradables y antihigiénicos alimentos conserva su vigor y su fuerza: quien pierde una y otra desgraciado de él!

No es raro entónces que cualquier noche, sin causa aparente, se aperciban los pasajeros de la cámara de que la hélice no funciona y al ir á preguntar la causa oigan seco y lúgubre golpe al costado del barco, señal cierta de haber encontrado un cadáver tumba inmensa en el fondo de las olas.

Pero suponiendo, como es lo general, que el emigrante termine su travesía en buen estado de salud y con fuerzas bastantes, pueden ocurrir atropellos como el siguiente de que se han ocupado casi todos los periódicos españoles, tomándolo de *La Reconquista*, de Buenos Aires. El suceso referido por este periódico americano es el siguiente:

«Y ya que de inmigracion tratamos, no podemos ménos de llamar la atencion de las autoridades marítimas para que obren con entera energía contra el infame capitan del vapor *Nimberg*, que, no contento con matar de hambre durante el trayecto á los 620 desgraciados inmigrantes que venian á bordo, tuvo la bárbara ocurrencia de man-



dar soltar las bombas de agua hirviendo sobre ellos, porque hartos de sufrir reclamaron con alguna energía lo que legitimamente les correspondía y que no pudieron conseguir anteriormente con pacíficas y razonables reclamaciones.

Ese bárbaro capitán que sin duda debe proceder de la clase de *pilotos negreros*, no se conmovió ni aun ante las infelices criaturas cuyos inocentes rostros quemó el agua hirviendo que esa bestialidad manifiesta arrojó sobre los pobres inmigrantes.

Al paso que vamos, la condición de los inmigrantes va á quedar algo inferior á la de los animales de trabajo.»

Ahora, bien, una vez en tierra americana el recién llegado emigrante ¿qué hace? ¿á qué se dedica?





## Capítulo tercero.

---

### La industria pecuaria.

---



Terminamos el capítulo anterior diciendo: cuando el emigrante desembarca ¿qué hace? ¿á qué se dedica?

Interrogaciones ambas trascendentalísimas.

Cuatro son, principalmente, las esferas en que podia desarrollar su actividad y procurarse un pequeño capital, antes de la actual crisis: la cria de ganado, el cultivo de la tierra, el trabajo del bracero y el servicio doméstico.

Analicemos detenidamente cuál es la presente situacion de esos elementos de trabajo.

La cria de ganados, única fuente de riqueza con que hasta ahora ha contado el Rio de la Plata, se encuentra completamente postrada. Se encuentra en el mismo estado en que se hallaria en España cuando diezmada la poblacion española con la titánica lucha inaugurada por Pelayo en Covadonga; no pudiendo pensar los reconquistadores sino en conservar, procurando estenderlo, el territorio que les quedára; viéndose imposibilitados para ocuparse en otros trabajos é industrias, se dedicaran á una sola industria, única que satisfaria las escasas necesidades de aquella época. Por eso aparece y empieza á desarrollarse entónces en la Península solo una industria que, como dice un ilustrado profesor de la Universidad de Madrid y conocido personaje político (\*), acompaña á todas las épocas de atraso en la produccion, que suele ser la primera y última de todos los pueblos: la ganaderia. En el Plata esa industria ¿es la primera? ¿Será la última? Además; aunque no estuviera en ese estado, ¿cuál es el porvenir reservado al

---

(\*) Moret y Prendergarst, *Discurso sobre las relaciones entre el capital y el trabajo.*

criador así como *recriador* de animales?

Veámoslo.

Desde hace 72 años que una Junta revolucionaria, formada en Buenos-aires, dió el grito de independencia contra España en el Río de la Plata, tanto la República Argentina, como Montevideo ó sea la República Oriental del Uruguay, han sido continuamente presa de no interrumpidas conmociones civiles. Cada vez que una de esas casi nunca interrumpidas luchas tiene lugar, el país se desangra más y más y la riqueza pública desaparece tan de súbito como luego tarda en reponerse: si alguna vez se repone allí lo perdido, al ménos en su totalidad. Dicho se está que la ganadería ha de ser la que mayor pérdida sufre en esas interminables contiendas intestinas.

En todos los países civilizados del mundo, los ejércitos en campaña se racionan con mayor ó menor orden, si bien siempre causando perjuicios y vejámenes. En esos países los grupos y divisiones de soldados llegan á un establecimiento de ganadería, hacen reunir los animales esparramados en el campo, y eligiendo los que más les agradan, matan y destruyen reses suficientes en cantidad

para abastecer á doble número de hombres de los que componen la fuerza que debe racionarse: eso en los mejores casos, pues sucede con frecuencia, —y esto todos lo recuerdan allí,— que varios jefes de aquellas bandas de hombres, mandan recoger todo el ganado del establecimiento, con fútiles pretextos, y sin esos pretextos tambien, y se van con él ¿dónde? No se sabe al pronto: pero despues de pasado algun tiempo se señala á tal ó cuál jefe con grandes establecimientos de ganadería, contando las cabezas por miles.

Ahora bien, en un país en que tal sucede; en un país en el cual las fábricas de salazon, principales consumidores de ganado, se encuentran muy paralizadas hace tiempo; en un país en que la poblacion disminuye rápidamente, tan rápidamente que en pocos años alguna de sus comarcas, como por ejemplo el Uruguay, pierde el veinticinco por ciento de sus habitantes; en un país en que las luchas de los partidos aniquilan la un tiempo grandiosa industria pecuaria, tan completa y fácilmente como queda dicho; en un país en que las fuertes lluvias del invierno hacen morir los animales por cientos de miles, y las excesivas sequías

del verano los ahuyenta de sus campos á inmensas distancias buscando agua; un país en fin, donde hay varios años en que el diez por ciento de sus ganados desaparece en absoluto ¿cuál es el negocio factible de realizarse en la cria y engorde de ganados de cualquier especie?

Ninguno de los gobiernos que se han sucedido en el Plata se han cuidado poco ni mucho de ese único ramo importante de la riqueza nacional, no habiendo puesto tampoco gran esfuerzo los particulares en el mejoramiento de tan rico venero de prosperidad.

Algunos de estos á quienes su amor al país ó su afán de lucro ha impulsado en el camino de las mejoras, las realizaron con mejor deseo que acierto y con más entusiasmo que felices resultados.

El país cruza por una de esas situaciones difíciles, que forman época en los anales de los pueblos cultos.

Esto es un hecho averiguado.

La riqueza pastoril, la única que hasta hoy ha subvenido á las necesidades del pueblo, parece que toca á su término en razon de múltiples causas.

[ No es necesario determinarlo.

Basta con los resultados negativos que aquella viene produciendo, entre los cuales figura la notable disminucion de la riqueza nacional, ocasionada por la mortandad de animales.

Si á esto se agrega la depreciacion de la propiedad urbana, que dia á dia se hace más sensible, se convendrá en la verdad de lo que manifestamos.

Por eso, hombres previsores han fijado su vista en la industria agrícola convenientemente explotada por el poderoso concurso de la ganadería estabularia.

En las sociedades bien organizadas, nada hay más natural que sustituir una industria agotada, por otra de risueño porvenir.

Pero como no siempre es posible esto, porque se exigen condiciones especiales para esos cambios, la riqueza agro-pecuaria no será á fé, la panacea que cure los males de presente, devolviendo el valor perdido á la propiedad, y al pueblo aquella suma de felicidad que gozaba, cuando la riqueza pastoril era la única fuente de comun prosperidad.

La riqueza agro-pecuaria, restituirá al país la felicidad perdida, cuando su producción se nivele con la pastoril de aquellos tiempos, en que el producto sobrante daba al consumidor una suma de prosperidad que actualmente la busca y no la encuentra.

Mas, para obtener ese resultado es preciso que se fomenten la ganadería estabularia y la agricultura, á cuyo fin hay la imprescindible necesidad de estimular al labrador y al ganadero, estímulo que atañe á todo Gobierno mediante leyes sabias, eficaces, que protejan al producto facilitando el transporte y la explotación.

En cuanto á las Repúblicas del Pacífico la industria pecuaria no tuvo ni tiene ni tendrá nunca la importancia que en el Plata. Chile, sin embargo, exporta para el Perú algun ganado de engorde, cebado en alfalfares artificiales. Además por el estado de esta industria, que está en pocas manos, no da al emigrante utilidad ninguna.

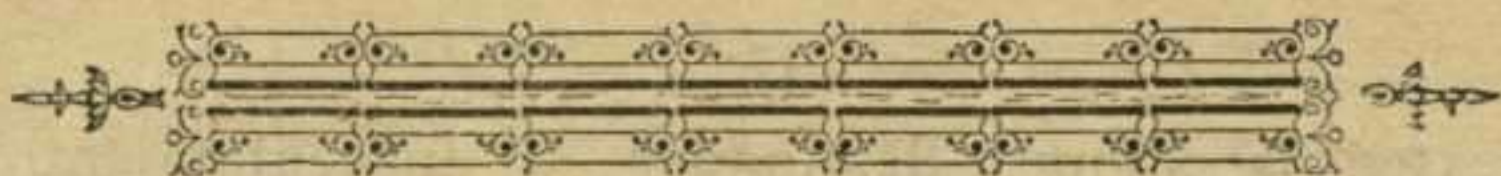
Si el emigrante no es criador de ganado y desea emplearse únicamente en el pastoreo de los animales de otros, mediante una pequeña participación en el negocio, tampoco hoy puede hacerlo. Muchos



extensos campos destinados al apacentamiento han sido cerrados por medio de fuertes alambres, haciendo innecesario el numeroso personal antes ocupado en la custodia y cuidado de los rebaños vacunos, caballares, etcétera.

Como se vé, pues, el mejor y más considerable ramo de la riqueza del país, en el que se encontraba por nuestros compatriotas continua ocupacion y algunos resultados beneficiosos, está poco ménos que muerto.





## Capítulo cuarto.

---

### La agricultura.

---



tenemos plenísimo convencimiento de que después de leído el capítulo anterior no habrá ni un solo emigrante tan loco ó tan cándido que se proponga dedicarse á una explotación en la cual pierde, á la corta ó á la larga, tiempo, trabajo y parte del capital ó el capital entero.

Ahora bien, si dando de mano á un negocio de tan funesto porvenir, trata de hacerse labrador ¿qué estado y aspecto presentan los desamparados campos de América?

La agricultura, base sólida de riqueza y bienes-

tar de los pueblos se halla en ese país en estado completamente embrionario, del cual, no dudamos asegurarlo, no saldrá en muchísimos años, es más, con la marcha seguida allí, nunca será más de lo que es: es decir, nada.

Gobiernos y diplomáticos, periódicos oficiosos y comisionados oficiales, han propagado incesantemente ditirámicos y estrepitosos elogios encaminados á sublimar las ventajas del país para los que se dedican al cultivo de la tierra.

Nosotros, cumpliendo un deber patriótico y humanitario, diremos en muy pocas palabras y condensando todos los argumentos sugeridos por tan hiperbólicas exageraciones, que todo ello son bellas teorías; cuando no pérfido egoísmo.

Tratemos de probarlo.

¿Se comprende la agricultura en un país donde el suelo se seca hasta agrietarse grandemente y la yerba convertirse en tan seco esparto que ahuyenta los animales? (\*) ¿Se explica el cultivo en estas condiciones no habiendo ni un solo canal de riego? ¿Puede haber labranza donde no hay un camino digno de tal nombre? ¿Se desarrollará la afición

---

(\*) Hablamos de la parte llana y cultivada.

al terruño donde existen inmensas soledades privadas de todo amparo y vigilancia por parte de la autoridad?

Vamos por partes.

Todo país sugeto á tan espantosas sequias como las que aflijen al de que nos venimos ocupando, procura por todos los medios posibles la construccion de canales ó al ménos de acequias de riego que apaguen en los calorosos meses de un largo verano, la ardiente sed de los sembrados. Son las Repúblicas del Plata un país que por su situacion geográfica, constuccion topográfica y formacion geológica, pudieran tener excelentes y numerosas acequias de regadío. Circuidas por importantes rios, divididas por infinitos arroyos y con un suelo ligeramente accidentado, formando suaves lomas, (\*) se prestan con gran facilidad para aquellas construcciones: sin embargo, no las hay.

Estudiemos ahora las vias de comunicacion.

Quien tome un mapa de aquel país y vea marcados en él caminos *nacionales*, *departamentales* y *vecinales*, denominacion equivalente allí á nuestras carreteras de 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>er</sup> orden, creería encon-

---

(\*) Excepcion de las *pampas*.

trar en América una verdadera imitación de la admirable red de carreteras del solar euskaro; pero cuán chasqueado se verá, al saber que los tales caminos *nacionales, departamentales y vecinales* son la sola huella practicada en aquellos inmensos y abandonados campos por los carros y piaras de animales en fuerza de pasar sobre aquellos.

Ocioso nos parece consignar cuáles y cuántos serán los puentes destinados á salvar los innumerables rios y arroyos. Tan ocioso y tan demás está que no puede hablarse de los puentes, por una razon poderosísima: por que no existen, ni los hubo nunca. En punto á esto, como á otras muchas cosas, aquel país está cual Dios lo creó.

Decimos mal: está peor.

Los hombres trataron de enmendar la plana al Creador, y talandó los bosques que fertiliza la tierra y contienen la humedad dejaron el suelo seco y estéril.

Pero volvamos á los puentes.

Como no los hay, los rios y arroyos se pasan como se puede, cuando se puede y por donde se puede: se vadean. En honor de la verdad debemos

declarar existen en algunos poquisimos parajes barcas de paso, que más de una vez tienen un fin exactamente igual al famoso ponton de horrible recuerdo.

Antes de terminar con estas estrañas carreteras *nacionales* (de allá) vamos á dejar apuntados curiosos detalles. Las carreteras destinadas al transporte en esos caminos son arrastradas por tres, cuatro y cinco parejas de bueyes enormes; segun sea el estado del camino y de los animales, y en ningun caso arrastran un peso mayor del portea-do por una de nuestras buenas parejas de camino. Nunca llevan ménos de tres parejas y no es raro en invierno encontrar detenida en medio del cami-no una *tropa* de carretas (convoy compuesto de media docena de carros) por haberse muerto de frio y hambre las parejas. Todo eso sin contar los bueyes ahogados en los vados cuando los rios cre-cen en invierno ó asfixiados en verano por un sol abrasador, no templado por la proximidad de los bosques.

Afortunadamente para los desgraciados herma-nos nuestros, desparramados en América, no hay en aquellos desabitados campos hordas salvajes

capaces de reproducir los horrendos ultrajes y asesinatos verificados en Saida y otros puntos de Orán en infelices y numerosos españoles.

Esto no quiere decir tampoco que se goce en el país de una seguridad absoluta, ni aún relativa, Los atentados criminales son horribles y frecuentes, realizados con circunstancias aterradoras y extraordinarias, y los atropellos, consumados por más de una autoridad, espantan. Reservándonos explicar esta última especie con detención, para escarmiento de ilusos, continuemos desarrollando el tema iniciado.

Examinemos ahora con algún detenimiento lo que puede esperarse en la materia que señala éste capítulo, en los países más frecuentados por la emigración española.

No hemos de ser nosotros los que pintemos el estado de la República Oriental del Uruguay; parecería nuestra pintura cargada exprofeso de sombrías tintas á fin de hacer efecto en el ánimo de los futuros emigrantes. Dejemos el lugar á un uruguayo, y él nos dará la norma exacta del modo de ser de los campesinos. Ese hijo de aquel país es el Inspector general de I. P., cargo equivalente en

España al de Director general de instrucción pública.

El señor D. José Pedro Varela, persona á quien nos referimos y que gozaba entre sus paisanos, pues ya murió, de populares y respetuosas simpatías, dice en su obra titulada *De la legislación escolar*, publicada en Montevideo en 1876, en su página 39 y ocupándose de los hijos de aquel país, lo siguiente:

«El señor D. Emilio Romero (miembro del consejo de Instrucción pública), en una interesante carta que sobre estas cuestiones nos dirigia hace poco, decia: «*Voy á citarle otro hecho personal, para mostrarle hasta donde llega el poco poder productor de nuestros paisanos. En la estancia (establecimiento de ganadería) habia un puesto de ovejas cuidado por un italiano, muy trabajador. Su majada era la mejor cuidada y la que daba mayor producto. Tenia leche en abundancia y excelente manteca. Habia sembrado una huerta que le daba los productos más maravillosamente hermosos que he visto en mi vida.*

*unas cebollas que, no es ponderación, unas llenaba un plato de postre de siete pulgadas de diámetro. Todos los puesteros vecinos lo*



*visitaban amenudo, porque al paisano (campesino de allá) le gusta regalarse con los productos que no le cuestan nada. Unas veces le compraban palatas, verdura, etc.; otras veces, las más, le robaban. Ninguno fué capaz de imitarle.*

«Este ejemplo, continúa el señor Varela, no es un hecho aislado, excepcional y que en consecuencia no pueda tomarse seriamente como base: crúzanse leguas y leguas de desierto por nuestra campaña en el que solo se encuentra de vez en cuando, algun rancho (cabaña) solo, aislado, sin un árbol, sin una flor, sin una planta.»

Despues de ese cuadro tan triste como verdadero, no debiéramos añadir más, pues él es harto elocuente. Pero nuestro deseo de dar el mayor número posible de datos en favor del bien de nuestros queridos compatriotas, nos mueve á hacer constar algunas comparaciones en corroboracion de los renglones trascritos.

Aunque no los necesitan.

El departamento de Canelones tiene una extension de 4.752 kilómetros cuadrados y su poblacion, hace dos años, era de 40.000 habitantes. La provincia de Pontevedra tiene 4.504 kilómetros

cuadrados y sus habitantes, según censo del año 1860, eran 440.259; así como nuestra provincia de Alava en una extensión de 3.122 kilómetros cuadrados tiene 97.934, según el mismo censo del 60. Es decir, que, aproximadamente, en la provincia de Pontevedra, de igual extensión al departamento de Canelones, tenemos nosotros once veces más habitantes; y en Alava una tercera parte menor que ese departamento, existe doble población. Si hacemos el paralelo entre el total de extensión y población de ambos países la desproporción es enorme. La República Oriental del Uruguay tiene una extensión de 186.920 kilómetros cuadrados y apenas si alcanza su población á 450.000 habitantes, mientras que en España en 507.036 kilómetros cuadrados (sin contar más que la Península) tiene 16 y medio millones de habitantes: lo que demuestra que tenemos por acá en una área nada más que de triple extensión treinta y dos veces más pobladores.

La despoblación del campo es más considerable en general de lo que en conjunto puede deducirse de esas cifras, pues debe tenerse presente que más de la quinta parte de esos 450.000 habi-

tantes viven aglomerados en la capital. ¡Inconcebible y absurda nación en que la cabeza es la quinta parte del cuerpo! No debe pasar tampoco desapercibido que esa cabeza enorme de ese raquítico cuerpo absorbe las cuatro quintas partes de todo el comercio nacional, y representa más de las dos terceras partes de la riqueza territorial.

Dejemos esto ahora y volvamos al abandono de la campaña.

Todo lo que se diga de la protección oficial debe juzgarse con arreglo á lo que ya tenemos indicado.

Es decir que cuanto se dice en América de la protección oficial á la emigración y á la agricultura no es cierto en el fondo.

Y hemos de ver por qué.

El emigrante se acomoda como puede y en muy rarísimos casos como quiere; si lo hace fuera de la capital se encuentra con que la seguridad personal es nula, porque la policía rural está de tal modo formada que siempre es una carga para los pocos habitantes del campo, quienes muchas veces desearan no existiera. Escasa y compuesta de jefes poco idoneos y peor acondicionados solda-

dos, presenta la anomalía de ser reducido el número de estos que sepan leer y escribir con alguna perfección.

Y lo dicho acerca de esta policía puede repetirse de todas las de América, excepción de la chilena y la brasileña, en las que los jefes son verdaderos oficiales del cuerpo y los soldados algo menos rudos.

No mucho.

Lo dicho acerca de la policía basta para este lugar.

Más adelante nos ocuparemos de ella con detalles.

He aquí, ahora, lo que el emigrante puede esperar de la protección del gobierno del Uruguay.

Varios proyectos de colonización han asomado la cabeza á la superficie de los círculos oficiales, cuando los frecuentes disturbios civiles dejaron un tanto tranquilo el revuelto y azaroso mar de las pasiones políticas; pero nunca salieron á flote, permaneciendo siempre en la categoría de proyectos.

Ultimamente, hace dos años, se propuso aquel gobierno un proyecto de colonización, que tuvo

sus conatos de querer salir de tal categoría, entrando en el terreno de la práctica.

Ignoramos las bases en las cuales descansa, si bien sabemos se trata de fundar la colonia en la frontera del Brasil, á más de cien leguas de la capital, á treinta de todo poblado y en terrenos privados por completo de comunicacion, aún de la *huella* famosa de que hemos hablado antes, bautizada pomposamente con el nombre de camino *nacional*, etc., etc. Sabemos bien poco de ese proyecto célebre; sabemos, sin embargo, demasiado el fin que el gobierno se propondría si llegara á realizarse.

El asunto hay que tomarlo de un poco atrás.

El Brasil gobernó á Montevideo cesando su dominacion entre los años 25 y 28 de este siglo. Desde entónces la politica sagaz, hábil y constante de los gobiernos brasileños ha menguado siempre palmo á palmo el territorio republicano del Uruguay.

No hace muchos años que algunas comarcas brasileñas eran uruguayas, y dentro de breve plazo la mitad de la república pasará á ser imperio brasileño, si no lo es toda.

Lo están indicando así toda clase de tendencias desarrolladas entre ambos países, en el terreno social lo mismo que en el político y en el estratégico.

En la rivalidad constante entre el Brasil y la República Argentina (Buenos Aires), y reconociéndose impotentes para vencerse en la lucha aceptaron, como término de conciliación, la existencia de un estado independiente, pero chico y débil, y de aquí el país de que nos ocupamos, ó sea la República Oriental del Uruguay. Ambos países, con esta limitrofes, tienen interés en apropiársela: el Brasil para contrarrestar á Buenos Aires en su poder y asegurar una entrada libre por el río Uruguay al centro del imperio, y Buenos Aires para dominar sola en el río de la Plata y sus importantes y numerosísimos afluentes. Ninguno de los dos países rivales se atreve con su contrario, pero el Brasil, más diplomático é ilustrado, domina hoy casi todo el Norte de la República del Uruguay, con sus súbditos brasileños que son los propietarios del suelo, y que hablan y propagaron en toda aquella zona el portugués, tan rápidamente que ya no se usa otro: los hijos

de esos colonos brasileños son llevados á bautizar en la frontera brasileña: todos conservan la nacionalidad brasileña y están sujetos al poder del Brasil. El día en que estalle el conflicto entre el único imperio americano y la extensa República Argentina,—y eso es inminente, pues se están armando los dos rivales,—todo el Norte de la República uruguaya es brasileño de hecho.

Ahora bien, la conquista pacífica de esas comarcas, realizada tan discreta como previsora-mente, se trata de contrarestar estableciendo en contraposición á pobladores brasileños una colonia española, y vascongada principalmente. De modo y manera que los infelices ilusos capaces de tragar el anzuelo largado servirían un día de carne de cañón á republicanos é imperialistas.

Continuemos desarrollando el tema en lo que á la República Argentina corresponde.

Comencemos por transcribir estas frases de un testigo de mayor excepción, pues que es un periódico que ve la luz pública en Buenos-Aires capital del país de que hablamos.

Dice así:

«No somos solamente nosotros los únicos que

lamentamos los escandalosos y funestos abusos que desde tiempo inmemorial vienen cometiendo-se con los desgraciados inmigrantes en general, y particularmente con los agricultores.

No somòs nosotros los únicos que levantamos la voz de la verdad llevados por un sentimiento de humanidad, para que llegue á oídos de los desgraciados que, seducidos por las engañosas promesas de los agentes de inmigracion, se disponen á aumentar el número de las víctimas que continuamente sacrifican el egoismo, la perversidad y la ineptitud de gobiernos que al perder la nocion de lo que deben á los hombres que vienen de lejanos confines á enriquecer el país con su trabajo y con su inteligencia, han perdido tambien la nocion de toda conveniencia real para la pátria, cuyos destinos desgraciadamente rigen.

No somos nosotros tan solo los que ponemos de manifiesto las amargas decepciones, las inicuas explotaciones los inauditos abusos y el miserable porvenir que esperan en estas playas á los desgraciados inmigrantes que abandonan su pátria en busca de una fortuna, mediante el empleo de su trabajo y de sus aptitudes.



La República Argentina tiene una extensión de 1,619,463 millas cuadradas y 2.250,000 habitantes lo que da 1,39 por milla.

El terreno es de la misma formación geológica que el Uruguay, en la parte llana, y la montuosa varía con frecuencia, aunque en la próxima á los Andes es plutónica. Las producciones son las mismas, pero más ricas que las del Uruguay.

El cultivo de la caña de azúcar comienza á ensayarse en cuatro de las trece provincias que forman la confederación argentina. Este cultivo está llamado á transformar la base rentística de la nación, sustrayéndola al pago de unos seis millones de pesos fuertes que paga todos los años al extranjero en productos azucareros y alcohólicos.

Hoy es un cultivo embrionario, con el inconveniente de que el suelo que más se presta á él en grande escala, el del Chaco, en su parte argentina, es disputado por el Paraguay quien precisamente facilita el transporte por el río de su nombre.

El cultivo del trigo (\*) y de la azúcar son experi-

---

(\*) Se hace difícil hoy en día creer el que en un tiempo el trigo era completamente desconocido en América, y sin

mentos que tendrán buen resultado, aunque no sea más que para las necesidades del país. De hecho se vienen ya recolectando desde 1840, tanto en el Rio de la Plata como en Chile, pero nunca puede presumirse que el Sur de América sea un gran centro de producción de cereales.

En otras épocas Chile alimentaba á California y aún á la Australia, si bien por poco tiempo, cuando cuatro libras de pan valian cinco reales, aunque en los últimos años el gobierno chileno se ha lamentado mucho de la decadencia de la agricul-

embargo, antes del descubrimiento de este continente por Cristóbal Colon, no habia allí ningun otro cereal que por su naturaleza se aproximara á la planta del trigo.

Hasta 1530 no hubo trigo en Méjico y entónces solamente por casualidad. Un esclavo de Hernan Cortés encontró unos cuantos granos en un saco de arroz y se los enseñó á su amo, quién dió orden de que se plantaran. El resultado demostró que el trigo podia criarse en suelo mejicano, y hoy los campos donde se da el mejor están situadas cerca de la capital mejicana.

De Méjico el cereal fué al Perú.

María de Escobar mujer de D. Diego de Chaves llevó unos granos á Lima, los que fueron plantados aprovechándose la recolección entera para simiente de las varias cosechas sucesivas.

En Quito, Ecuador, un fraile de la órden de S. Francisco, llamado Fray José Bixi, introdujo el nuevo cereal; y se dice que la jarra que contuvo el grano es una que se conserva aún por los frailes de aquella ciudad.

El trigo fué introducido en los límites actuales de los Estados-Unidos contemporáneamente con la ida á aquellos países de los ingleses y holandeses.

tura, no estimulada ya con tan extraordinarios precios.

En cuanto al trigo del Rio de la Plata, se puede esperar produzca buen resultado en el territorio de Santa Fé, pero es nominal esa produccion á causa de que el coste del transporte al puerto más cercano de la costa oriental americana excedería al flete que hoy se paga por los cargamentos de trigo desde New-York á Liverpool, Burdeos ó Bilbao: razon por la cual llegan cargamentos á este último puerto.

Aunque se puede comprar tierra de primera calidad en las provincias interiores de la República Argentina á razon de cuarenta duros por kilómetro cuadrado, los precios de transporte de sus productos los pondría fuera de competencia en el mercado. Además la labor es cara y el coste de la vida está recargado por los derechos protectores sobre las importaciones á cuyo abrigo se fomentan los monopolios.

Tambien el gobierno argentino ha pensado en poner valla de carne humana entre sus propiedades y el territorio patagónico.

Bahia-Blanca era hace diez y seis años un mar,

apenas visitado por alguno que otro ballenero, y la tierra que limita estaba habitada por algunas colonia errante de pescadores costeros. Después, varios atrevidos colonos vinieron á establecerse en el punto hoy llamado Santa Cruz, y, posteriormente, á la sombra de la proteccion concedida por el gobierno argentino á esos primeros pobladores fueron llegando emigrantes, formándose una poblacion de cierta importancia y de carácter más permanente dando así valor á Santa Cruz y á diversos terrenos.

El gobierno deseando premiar servicios militares ó de otra especie, cedió á los principales jefes del ejército grandes comarcas vírgenes. Ahora bien, esos jefes poseedores de aquellas comarcas remotísimas, ya por ser incapaces de sacar los productos de que se creían lucrar sin gran trabajo, ya por recientes penurias, han ido enagenando sus propiedades á ínfimos precios, adquiriéndolas especuladores poderosos.

Esos terrenos, que se internan en la Patagonia, tienen por fronterizos á los indios y estos dan con frecuencia á los colonos blancos,—sus eternos enemigos,—lo que en el país llaman un *malon*. Este

*malon* significa invadir las propiedades de los emigrantes y destruir cuanto encuentran al paso, así hombres, como animales, como habitaciones.

La Argentina parodia á Chile.

Como veremos ahora.

Seria la segunda parte de los asesinatos de Argelia, aunque desprovistos de ciertos detalles.

¡Bonito porvenir!

En cuanto á la costa occidental americana, nada habria que decir, en vista de la lucha fratricida entre el Perú y Chile, si no hubieran ocurrido nuevos sucesos en el asunto de emigracion.

No es á Chile donde hasta hoy se han dirigido las corrientes de emigracion, nacidas en el país vasco, Santander, Astúrias y Galicia, pero ahora se trata de fomentarla, á cuyo fin el gobierno de aquella remota comarca ha enviado agentes que pululan entre nosotros haciendo halagadores ofrecimientos á compatriotas nuestros, á que algunos han dado crédito. Por eso es un deber nuestro ocuparnos de las condiciones en que aquella república se encuentra para dirigir y proteger la emigracion.

Esas condiciones las han publicado ya en es-

tracto periódicos importantes de Madrid y provincias, y, son: dormir á la intemperie ó poco menos, cuatro ó seis cuartos de jornal, y alimento consistente en un poco de maiz y otro poco de sebo; (1) esto cuando el emigrante se convierte en peon jornalero del campo, ó sea gañan.

Si no quiere servir á nadie y se hace colono aceptando los ofrecimientos del gobierno chileno para fundar una colonia en la frontera de Araucanía, he aquí lo que les espera: la muerte y el escarnio.

Este al presente, aquella en breve futuro.

En efecto, aun apesar de necesitar brazos para fundar esa colonia, cierto periódico chileno preferiria trabajadores de otros paises á los del nuestro, que, á su juicio, ni llevan ideas nuevas, ni pueden ser elemento de progreso.

¡Todavía,—esclama con gracejo un diario cortesano,—pretende el buen órgano chileno que por cuatro ó seis cuartos le lleven ideas nuevas nuestros infelices vascos! (2)

---

(1) En Chile se condimentan las viandas con grasa de animal vacuno.

(2) *El Liberal* de Madrid, número 1289.

He ahí el escarnio.

He aquí, como les espera la muerte.

Sabido es, por toda persona de mediana instrucción, que el pueblo araucano es el más guerrero del mundo: el que nunca se declara vencido, ni cede en la lucha, ni la esquivo, ni renuncia á su querida independencia: sabido es que Chile tiene en la frontera de la Araucania una cantidad considerable de tropas encargadas de tenerlos á raya, lo que no siempre consiguen porque con frecuencia aquellos atacan y vencen en campales encuentros á los chilenos, obligándoles á refugiarse en los fortines avanzados en los cuales se defiende la guarnición.

Pues bien, á las fronteras de ese territorio limítrofe con Chile es donde llevan á los desgraciados vasco-navarros que se alistán en el banderín de enganche levantado por los agentes chilenos.

Estos les ofrecen un duro de jornal, durante los tres primeros meses de su llegada; aperos de labranza, á condición de pagar su importe con el trabajo; terrenos, y no sabemos cuantas cosas más.

Todo esto les dará el resultado siguiente.

El jornal de un duro en el territorio á que van

destinado apenas tiene valor, pues que ropas, comestibles y todo cuanto necesiten lo pagarán á triple ó cuádruple de su valor. El comerciante que los provea no ganará mucho, sin embargo, por la falta de seguridad, (no se olvide que han de vivir en despoblado) por el gasto del transporte, y por las averias que sufren los géneros.

Los aperos de labranza no podrán pagarlos en el plazo fijado, ni mantenerse por sí á los tres meses, porque en ese corto tiempo no hay tierra bastante fértil en ninguna parte del mundo (ni aunque sea terreno vírgen) capaz de dar frutos en tal período; y aun suponiendo que los diera, aun admitiendo el absurdo de una vegetacion inconcebible y sobrenatural, en cantidad y calidad, esos frutos no tendrían á quien venderlos libremente, viéndose obligadas á cederlos á los acaparadores sin conciencia ó á los mismos explotadores inhumanos que á tal desierto los condujeron.

Hé ahí la proteccion oficial.

¡Desgraciados!

Todo eso suponiendo,—lo que es difícil—que los araucanos respetaran á los nuevos fronteri-



zos, y dejamos á la consideracion del lector la consecuencia en caso contrario.

Téngase presente que esos araucanos, que más de una vez hacen marchar á los chilenos á sus puestos fortificados, usan el moderno fusil remington y no la antigua flecha salvaje, por lo que ni temen á los europeos ni les asustan sus armas.

El fin de tales tentativas ¿cuál sería para los colonos?

La muerte.

Racionalmente, debe suponerse que antes de tal catástrofe puede ocurrirles otra cosa, quizá peor.

Esta.

Cumplido el plazo de tres meses se han de encontrar los infelices euskaros,—pues será colonia euskara,—transportados á la frontera araucana, con que se ven alcanzados y sin poder cumplir los compromisos contraídos con el gobierno chileno, y entónces ¿qué hará éste?

No lo sabemos.

Es muy probable suceda lo siguiente.

Con motivo de la guerra entre Chile y el Perú, aquel ha quedado dueño y señor del árido, inmenso y desamparado desierto de Atacama, al nor-

te del cual se halla la provincia peruana de Tarapacá con los abundantes criaderos de salitre y guano.

Esos criaderos estaban explotados por compañías peruanas y extranjeras, las que se servían de chinos para los trabajos. Esos chinos han sido arrastrados á la guerra y esas explotaciones se hallan paralizadas en poder del gobierno chileno ¿empleará el gobierno en esos trabajos á los euskaros que no pudieron cumplir sus compromisos en la frontera araucana?

¡Quién sabe!

¿Y cuáles son las condiciones de la vida en ese horrible desierto?

Las económicas como las arrostradas por los emigrantes en la frontera de Araucania.

Las higiénicas las diremos en otro artículo; pero ahora adelantaremos aquí que son fatales para la salud.

La proteccion que el gobierno chileno acostumbra á dispensar al trabajo agrícola ejercido en libertad se pinta en este incidente.

En 1878 se ensayaba en Chile el cultivo del tabaco, y en virtud de prohibirse, por estar estan-

cado, la policía destruyó novecientas mil plantas de tabaco.

Estraña proteccion...

Aunque en los países que hay esclavitud los emigrantes blancos no son solicitados, por ejemplo en el Brasil, no hay temor que los enganchadores traten de hacer propaganda en favor del imperio americano; pero como pudiera suceder que en plazo más ó ménos lejano se intentara algo en ese sentido, vamos á decir dos palabras del comercio de negros.

El ilustrado y patriota señor Sanchez Bustillo, dijo en el Congreso, que «el esclavo instrumento del trabajo es más caro que el trabajo libre.»

No es factible suponer exista nada más barato que el trabajo del hombre negro reducido á la esclavitud; pues bien aún hay otro *negro* de moderna invencion más económico que el hijo de Guinea. Estos negros de nueva especie son, ni más ni ménos, esos infelices emigrantes seducidos por la añagaza de los grandes jornales ofrecidos; por las promesas de viajes gratis, pagados con supuestas utilidades, y por los hiperbólicos anuncios de increíbles negociaciones.

Pero esos modernos esclavos deben saber que el día que no trabajan no ganan, puesto que cuando no sea necesario su trabajo serán despedidos, y por muchas economías que quisieran hacer no alcanzarían á cubrir los gastos de los días en que no trabajaran, mucho ménos resarcir el pasaje que deben á sus filantrópicos enganchadores, quienes les ofrecieron anticiparles el pago de este, quedando obligados aquellos á estos y por tanto sus *esclavos* blancos; esclavos más baratos que eran los de color, pues los negros cuestan á los propietarios un capital para comprarlos y otro capital para mantenerlos, no costando el obrero blanco nada de eso, porque si trabaja gana y sino come como puede, aunque no á costa del amo.

Véase como el *esclavo* blanco es preferible al esclavo negro: el europeo al africano.

Bueno es estar prevenidos por si acaso los gobiernos esclavistas cansados del comercio de negros intentan la trata de blancos.

De las otras repúblicas no hay necesidad de hablar, pues tan preocupadas están en sus asuntos internos de otra índole que no se cuidan de fomentar la emigración.

De todos modos seria inútil.

Son muy conocidos su clima y sus costumbres, poco adecuadas á las nuestras.

Resúmen:

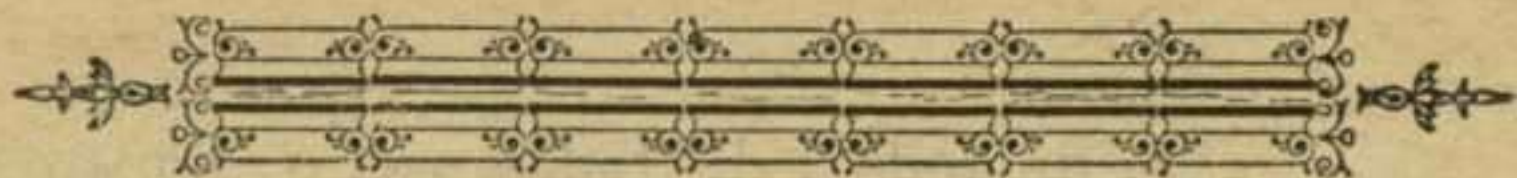
En América es un obstáculo para la realización del más bien combinado plan, el estado de confusión en que yacen los terrenos públicos: ni los mismos gobiernos saben cuales pertenecen al Estado ni cuales son de propiedad particular. De aquí la falta de base para un formal establecimiento de colonias, las cuales aunque llegaran á plantearse á fuerza de milagros de voluntad, languidecerian muy luego por la misma razon que no prosperan los pequeños pueblos del campo ni las colonias agrícolas. La propiedad rural está insegura, y la agricultura se manifiesta estacionaria á fuer de recelosa y tímida. Si á esto se agrega la falta absoluta de caminos, que son indispensables para las comunicaciones y el cambio de los productos, prescindiendo de otros muchos inconvenientes con que luchan los que solo están llamados á subyugar la tierra, se comprenderá que aún falta que hacer lo más preciso para poder llamar á la inmigración.

De nada servirá decir que un país esté pacificado, moralizada la administracion, garantidos los derechos individuales, si por los defectos que hemos indicado es inexplorable el terreno y está cegado el primer manantial de la produccion.

De nada servirá hacer viva propaganda desde la prensa para convidar á los trabajadores de otros países con imaginarias cosechas, en aquellos campos fértiles en su mismo abandono, si como tantas veces en otras naciones mejor preparadas, no han de cumplirse las promesas y han de defraudarse las esperanzas.

De nada servirá que agentes de inmigracion se derramen por Europa y extremen la habilidad en la seduccion, porque no hay habilidad diplomática ni periodística capaz de dominar el coro de una muchedumbre que canta á los cuatro vientos las tristes impresiones de los que trageron el poderoso auxilio de brazos y capitales, si muy luego los brazos han de desfallecer y los capitales se han de consumir en un desierto salvaje ribeteada con los colores de la civilizacion.





## Capítulo quinto.

---

### Otras industrias.

---



Bien claro creemos haber demostrado el porvenir que en el Plata encuentran los que se dedican á la agricultura y á la industria pecuaria.

Examinemos ahora el resultado que se puede obtener dedicándose á otras industrias.

La única industria del país es la pecuaria y está en las condiciones más rudimentarias y atrasadas que se pueda imaginar. Puede juzgarse de cómo será su estado que,—á pesar de ser una nación ganadera principalmente,—se importan los jamones por millares, carne y leche conservada en cantidad enorme, y manteca y queso en no ménos considerable proporción.

Se importa de todo y de todas partes, porque no hay ninguna industria.

En efecto el Brasil les envia azucar, yerba-mate, (una especie de té,) tabaco negro en cuerda, tabaco en hoja, cigarros, caña, miel, café en grano y molido, suela, fariña, alubia, madera de construccion, naranjas, bananas, cocos, ananás, dulces y hasta leña. El Paraguay les remite yerba-mate, tabaco en hoja, cigarros, caña de azúcar, naranjas y maderas de construccion. Hasta las lejanas repúblicas del Pacífico y especialmente Chile les dan alubias, alpiste, cebada, harina, nueces, etc. Cuba les importa azúcar, aguardientes, tabacos y cigarros. Los Estados-Unidos les suministran maderas, petróleo, grasa de cerdo, aguarrás, resina, almidon, betunes, muebles, drogas, coches, perfumes y máquinas de coser. Y como si lo dicho fuera poco, varias naciones de Europa como España, Francia, Inglaterra, Bélgica é Italia les abastecen de artículos de comer, beder y arder, objetos de construccion, herramientas de todas clases, de todo..... en fin.

Y en cambio ¿qué manda al exterior aquel pais? Pocas cosas: alguna cantidad de lana, un poco



cerda ó crin, algunos bueyes, varios caballos, algo de salazon, y una poca pluma de avestruz.

Hé ahí todo.

Conviene saber para formarse idea del verdadero estado de esta exportacion, que de esa media docena de artículos la lana es el más importante, y que su produccion no aumenta mucho.

La lana del Rio de la Plata, si allí se fomentara la ganadería, á fines del siglo actual pudiera ser doble su produccion, así como la exportacion de carne conservada aventajaría á la lana si se procurara un buen régimen en la industria pecuaria: ó mejor dicho, fomentándola con acertadas disposiciones gubernativas.

Lo que es difícil.

Repitamos con el señor Varela á quien ya hemos citado:

«No tenemos para qué detenernos más en estos detalles: los enunciados bastan para demostrar que no hay en la República ni siquiera pequeñas industrias...» (\*)

---

(\*) Palabras adaptables á la República Argentina y á casi todo el Sur de América, como veremos despues.

Tiene razon el escritor de Montevideo: esos detalles bastan.

Y sobran.

No podemos, sin embargo, resistir al deseo de transcribir la descripcion que de Montevideo hace el autor nombrado, en su obra *De la legislacion escolar*:

«Sin calles tortuosas, dice, ni viejos edificios; Montevideo para el que la mira por primera vez, es una ciudad norte-americana y no á fé de las de ménos importancia, ni siquiera de las de tercer órden. Se creeria al verla con sus cien mil habitantes, con sus 120 millones de pesos en propiedades, con sus elegantes edificios, con lujosas y lindisimas quintas, que sirve de capital á un Estado de tercer órden, cuyos habitantes fueran industriosos, laboriosos y ricos. . . . .

. . . . .  
 porque en la apariencia del primer momento se detienen las similitudes con las ciudades norte-americanas. Faltan las fábricas, las manifestaciones de la industria, y el alma se contrista en cuanto se aleja uno de las alegres quintas que forman sus alrededores; más allá empiezan los campos tor-

pemente cultivadoe, sin un árbol, casi desiertos para seguir despues la campaña (el campo), más despoblado aún, en la que pasta el ganado semi-selvaje que constituye la gran fuente de riqueza de nuestro país y cuyo cuidado ocupa la vida indolente de nuestros hombres de campo.»

Esta descripción que de Montevideo hace el ilustrado señor Varela pudiera pasar por la de Buenos-Aires, cambiando algunos detalles que, sin embargo, no alterarían el conjunto.

El punto, pues, donde parece debiera haber algún vestigio, ó mejor algún indicio de industria, ya se ve como es: cualquiera creería encontrarse en capitales de un país rico é industrial y se halla en un pueblo casi esencialmente burocrático! Si eso sucede en la capital puede suponerse lo que sucederá en el campo: el señor Varela se encarga de decirlo.

Y no es, por cierto, autoridad sospechosa en la materia.

También en este ramo de riqueza nacional descendemos á detalles.

El jornal del obrero el año de 1860 era de un duro á veinticuatro reales, y proporcionalmente

el de los oficiales y maestros. Pues bien, hoy se paga lo mismo y aún ménos; no obstante del año 60 al presente las necesidades han aumentado muchísimo y los precios de todos los artículos han subido de un modo exorbitante: tan exorbitante que ahora se vive casi en la miseria con lo que antes se vivía modestamente; en una modesta medianía con lo que se vivía antes con lujo, y que para vivir con lujo en esta época son necesarias sumas que antes parecían hiperbólicas.

Fuera del Plata,—centro principal de nuestro estudio por ser el país más frecuentado por los españoles,—tenemos algunas industrias, aunque pequeñas.

Estas son el salitre del Perú, y los tabacos, y las azúcares del Perú y el Brasil, y alguna, poca, cerveza de Chile: siendo las más importantes las industrias peruanas y brasileñas, únicas que alcanzan exportación de algún valor.

Estas industrias están vedadas para el emigrante europeo. Las del Perú porque—en circunstancias normales,—son servidas por chinos allí muy abundantes, y sabido se tiene es el obrero que trabaja por ménos precio, no habiendo con él

competencia posible; y la del Brasil tampoco da ocupacion á obreros blancos porque los tiene negros.

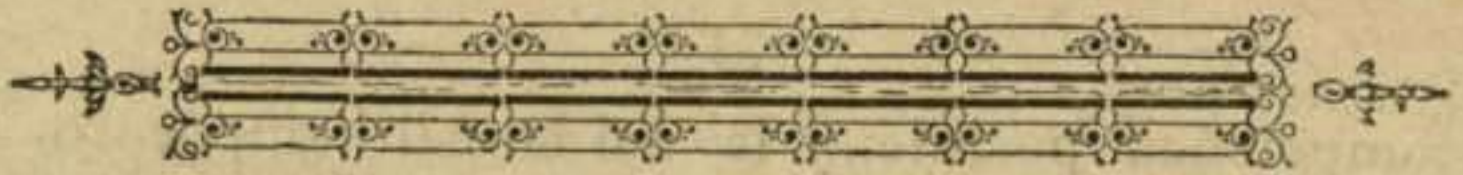
La fabricacion de cerveza en Chile no tiene ninguna importancia.

Ahora bien ¿qué porvenir espera al desgraciado obrero?

Uno horrible.

La miseria.





## Capítulo sexto.

---

### El servicio doméstico.

---



i, según hemos visto, ni los campos ni las ciudades brindan con un porvenir halagüeño al ganadero, al agricultor ni al industrial ¿qué es lo que debe emprender el desgraciado emigrante al pisar aquellas un tiempo riquísimas comarcas? Dedicarse al servicio doméstico, como indicamos al principio. Pero eso ni es para todos ni es para mucho tiempo ni tiene porvenir. La sociedad de allí tiene, como la de aquí y la de muchas partes, más que de oro, de oropel, y a los viriles hijos de estas montañas no les cuadra

bien la galoneada cuanto humillante librea del lacayo.

No daremos de mano á este asunto del servicio doméstico sin ocuparnos de un incidente suscitado entre la prensa española y uruguaya, con motivo de un suelto ó artículo de un periódico zaragozano, que sirvió de tema á una discusion periodística sostenida á través de los mares, hará poco más de un año.

Un célebre pensador, un insigne moralista, un castizo escritor, un sábio sacerdote, un profundo conocedor del corazon humano, el gran Balmes, en fin, honra de Cataluña y gloria de España, ocupándose de los periódicos en una de sus incomparables obras dice: que se cree generalmente con respecto á los paises, en los cuales se escribe con completa libertad, (y los años de nuestra práctica periodística en América nos mostró ser ese pais donde más libremente se hace), que es fácil encontrar la verdad de las cosas, y afirma que ni con relacion á las personas ni á las cosas los periódicos no lo dicen todo, ni con mucho, ni aun aquello que saben bien los redactores, hasta en los paises más libres.

El temor de ser denunciados, de indisponerse con determinadas personas, el respeto debido á la vida privada, el decoro propio, y otros motivos semejantes, impiden á menudo á los periódicos el descender á ciertos pormenores y referir anécdotas escandalosas, pero veracisimas, que convertirian el papel en un lodazal donde se revolvieran inmundicias intolerables.

Persuadido el periódico zaragozano de esos razonamientos, hizo indicaciones bastante claras para no dejar duda de que muchas de las infelices jóvenes á quienes se cree van destinadas, allende el Océano, á entrar en el servicio doméstico, quedan convertidas brevemente en repugnantes instrumentos de lúbricas pasiones. ¡Cuántisimos buenos padres supondran á sus hijas en compañía de honradas familias y estarán sumidas en los antros horrendos de la prostitucion! No fien las afligidas madres en la acrisolada virtud de sus buenas hijas, porque ¡ay! son estas harto sencillas, por su misma bondad, para comprender el abismo de pobredumbre en que se lanzan al romper el estrecho abrazo de angustiosa despedida. Para salvarse del precipicio necesitarian po-



seer una cualidad que, á Dios gracias, no abunda entre nuestras honradas paisanas: la malicia engendrada por el conocimiento del mundo.

La prensa se queja del incremento que toma en las provincias gallegas la emigracion de mujeres, como si no bastara con la considerable de hombres que viene dejando sin brazos á la industria y la agricultura. La emigracion á América, que tambien afecta á la region asturiana, preocupa bajo el aspecto moral y material á los hombres pensadores, hasta el punto de reclamar el remedio de parte de los poderes públicos. Algun periódico cortesano anunciaba al fin del año anterior, que en todo él habian emigrado á América de solo una provincia, la de Pontevedra, *veintidos mil* mujeres, (\*) pero aunque esto sea un tanto exajerado, no por eso es ménos cierto que Galicia y todo el litoral cantábrico se despueblan.

¿Y á qué van allá esos incautos?

A correr la suerte descrita en estos renglones, tomados del diario de una de las comarcas del Plata:

---

(\*) *La Correspondencia de España*, 7 de Diciembre de 1882.

«Los que llegaron ayer por el ferrocarril en número de *treinta y cinco* se han diseminado por las afueras del pueblo, sin encontrar ocupacion y por consiguiente su situacion es afligente por demás.

No hay pedidos de campaña, y existen aún inmigrantes de los primeros que fueron enviados, sin obtener colocacion, estos, pululan por nuestras calles ejerciendo la mendicidad.

Esto que es la verdad de lo ocurrido daria mérito bastante para evitar el envío de nuevas remesas á este Departamento, aumentando con ello el número de mendigos que viven de la caridad pública.

En la noche que llegaron los inmigrantes fueron hospedados en la casa conocida por la Pólvo-ra, pared divisoria con el depósito del Cementerio Público

Al siguiente dia, recorrian las calles estos infelices demandando una limosna ó un alimento para sustentar su cuerpo.»

Y aún suponiendo que el instinto de conservacion les libre de ese fin desastroso ¿cuál es la situacion de las jóvenes cuando vuelven al seno de

sus familias? ¿qué cambio observan éstas en aquellas?

Uno absoluto y deplorable.

Absoluto por afectar al alma y al cuerpo.

Deplorable, por ser el reverso del en que fueron.

En efecto, no es preciso estar dotado de un gran espíritu de observación para comprenderlo.

El alma insensible ó casi insensible para los sentimientos religiosos: ó presa de la duda ó abandonada al indiferentismo. El cuerpo débil y anémico é incapaz para rudas faenas agrícolas y aún para fuertes labores domésticas.

El alma poseída por avidez insaciable de brillantes distracciones. El cuerpo esclavo de repugnancia invencible al trabajo cotidiano.

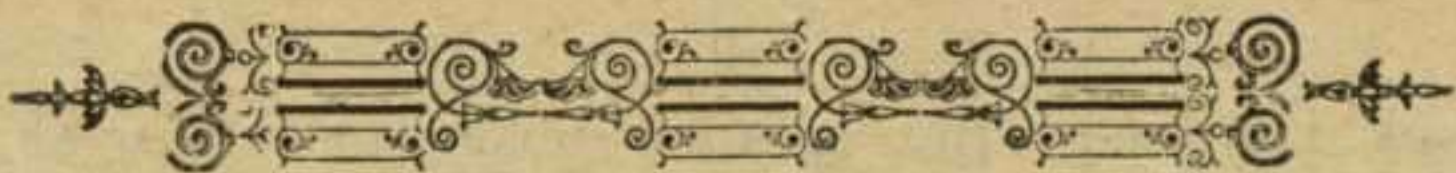
El espíritu volando tras ambiciones irrealizables. La materia descontenta hasta de su propia existencia.

Fueron puras y castas, laboriosas y cristianas.

Vuelven ligeras y desenvueltas, apáticas é irreligiosas.

¿Hay excepciones?

Pocas.



## Capítulo sétimo.

### La sociedad americana.



ocas sociedades habrá en el mundo que sean más accesibles al trato de los extranjeros que las sociedades hispano-americanas.

Desprovistas de la rigidez y tiesura de ciertos elevados círculos de Europa, poseen esa dulzura en la conversacion y esa ductibilidad en las costumbres que tan agradables y simpáticas hacen á los pueblos habitantes de las regiones meridionales del antiguo continente.

No poseerán, es cierto, tan estremada delicadeza de perfiles como lo más escogido de las verdaderas y antiquísimas familias de abolengo, pero en cambio encantan insensiblemente y subyugan sin

gran esfuerzo al extranjero que á aquellos países llega y estrecha distancias con ellos.

No seríamos justos si nó dejáramos sentada una aclaracion muy importante, que en nada desvirtúa, sin embargo, cuanto llevamos dicho, sino por el contrario sirve de confirmacion.

Un deber de imparcialidad, único que guía siempre nuestra pluma y que tiene un doble y trascendental objetivo, nos obliga á decir: primero, que la emigracion vasco-navarra es la que encuentra más simpatías en América y, segundo, que la emigracion vasco-navarra es la más fácil en adaptarse á aquellos usos y costumbres; debiendo observarse que sucede tambien el vice-versa. (\*)

---

(\*) Es tan fácil y frecuente la asimilacion como lo demuestran las costumbres siguientes, que pueden observarse en el Uruguay.

Hay en el Cerro, villa próxima á Montevideo (y separada de él por una bahía, como lo está el Pueblo nuevo de Rio-Janeiro, Broo-Klin de New-Yor, Bir-Kenhead de Liverpool, Cangas de Vigo, Santander de Boo, ó Algorta de Santurce), un maestro de instruccion primaria, español, de Galicia, don José María López, casado con una señora tambien profesora paisana nuestra, de la bella ciudad de San Sebastian; pues bien, la señora enseñó el vascuence á su marido, y éste á su vez en union de los niños, hijos de vascos que hablan vascuence han acostumbrado á todos los demás alumnos de la escuela á cantar coros en el viejo idioma euskaro, á las horas marcadas por el Reglamento escolar para destinarlas á la música vocal.

Hecho raro y sin ejemplo en otros países.

Algo de lo que sucede con los niños ocurre con las perso-

Por eso allí se les apoda *gringos* á los ingleses, alemanes y escoceses, *carcamanes* y *bachichas* á los italianos, á los franceses *gabachos*, *yankees* á los norte-americanos y á los españoles *gallegos*. En este epíteto irónico de *gallegos* se comprende á los andaluces y asturianos, gallegos y valencianos, catalanes y extremeños, castellanos y manchegos; todos son *gallegos* á excepcion de los vascos.

Los vascos allí son siempre vascos. (\*)

Las simpatías de todas las clases sociales son

nas mayores, á quienes electrizan nuestros enérgicos zortzicos.

Entre los hombres del campo es frecuente observar que nuestros paisanos visten el traje del campesino uruguayo, aunque sin abandonar la característica boina; y por el contrario á los americanos conservar su traje peculiar pero adoptando la vasca boina.

Los hijos de las provincias vascongadas, como buenos montañeses, somos andadores, pero malos ginetes, y, cosa rara, en América nos transformamos tan radicalmente que nos hacemos consumados hombres de á caballo.

(\*) Los vascos de El Plata tienen formadas dos sociedades, una en Buenos-aires y otra en Montevideo, (siendo sócios honorarios y activos de esta) bajo la denominacion «Laurak-bat» que sirven para unir en lazo apretadísimo á los españoles todos y á los actuales herederos de los viejos euskaldunas,—reducidos hoy á las provincias de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizeaya, y al departamento francés de los Bajos Pirineos, el Labourd ó Lapurdi, la Baja Navarra, y el condado de Soule ó Suberoa,—es decir, fundiendo, amalgamando en un solo grupo á los sur y norte ibéricos con los vasco-franceses, al calor de la más pura y sublime de las virtudes humanas, la caridad cristiana.

¡Cuántos y cuántos á quienes el huracan de la desgracia sumió en la más profunda miseria han sido restituidos al hogar doméstico! ¡Cuántos y cuántos que ya habian per-

para los euskaros: un vasco la mejor recomendación la lleva consigo.

Quien hable el vascuence tiene adelantado la mitad del camino.

Más que la mejor carta de recomendación vale una boina.

Si los vascos á pesar de todas esas circunstancias favorabilísimas se encuentran hoy abandonados y en la miseria:

¿Cuál será la situación de la colonia euskara?

¿Cuál será el estado de aquel país?

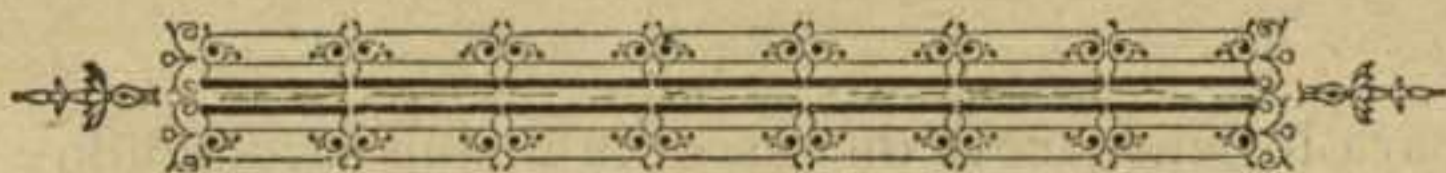
Asusta pensarlo.




---

dido la esperanza de pisar el suelo querido de la patria han vuelto á estrechar las adoradas prendas de su alma, merced á estas asociaciones filantrópicas!

Hémonos detenido en estos detalles porque esas sociedades honran el nombre euskaro,—si al pueblo euskaro le fuera necesario nombradía y honra,—dignifican más y más la hidalguía española allende el mar, y merece bien por su nobilísima misión, no solamente de la euskalerría en particular, sino de la humanidad entera; pues al prestar su ayuda poderosa al desvalido no tiene en cuenta la raza, nación ó pueblo sino la necesidad que ha de socorrer y las lágrimas que ha de enjugar.



## Capítulo octavo.

---

### Emigrantes facultativos.

---



o todos los emigrantes que llegan á los países latino-americanos encuentran tan oscuro porvenir como aquellos de quienes nos hemos ocupado hasta aquí.

No se deduzca por lo que vamos á escribir hemos cambiado de criterio en punto á emigracion: no, por el contrario cada momento trascurrido nos afirma en nuestra opinion.

Los infelices emigrantes que se lanzan á América sin otro capital sino sus brazos, sin un amigo á quien dirigirse ni siquiera llevando en su poder una simple carta de recomendacion,—que es como si nada llevaran,—caminan á un fin fatal



con visos de suicidio inconsciente: aquellos que con sed insaciable de inmensas riquezas buscan afanosos un país donde centuplicar en breve tiempo el modesto capital que poseen, quizá reunido por sus padres en fuerza de asiduo trabajo y continuas privaciones, corren sin saberlo á la sima insondable capaz de absorber, no exiguas cantidades, enormes caudales de compañías poderosas; pero quienes poseyendo conocimientos facultativos están adornados de un título académico, y por su aptitud ó particulares circunstancias calculan convenirles una expedición al continente vislumbrado por el inmortal genovés, Cristóbal Colón, vamos á indicarles cual será su porvenir, por sí á sus propósitos pudiera convenir.

Hemos tenido en América cargo facultativo, adquirido mediante riguroso exámen, cuyo diploma conservamos, y podemos emitir juicio sobre el tema de este capítulo con alguna autoridad.

En las carreras civiles como en las militares los individuos facultativos europeos tienen aceptación y aprecio.

En las primeras, porque el régimen universitario es deficiente en todas las Repúblicas, aunque

un poco mejor en Buenos-Aires, Santiago de Chile y Lima.

En las segundas, porque no hay ejército americano en el cual no haya numerosos oficiales extranjeros, entre los del país.

Pero estos oficiales, modelo de valientes, no tienen ni pueden tener las condiciones militares de sus colegas de los ejércitos europeos. La instrucción que reciben es reflejada é incompleta.

Reflejada, porque es transmitida de compañeros suyos enviados á Europa, y aunque para estas comisiones siempre se eligen los más aptos, bien por su ilustración bien por sus facultades particulares, no es posible conseguir la trasmisión de conocimientos prácticos en ciertas condiciones.

Incompleta, porque no hay talento humano que haga comprender con exactitud á otro esos conocimientos prácticos sin auxiliarlos por medio de la observación sobre las grandes evoluciones de los ejércitos de tierra y las continuas maniobras de las escuadras en los viajes.

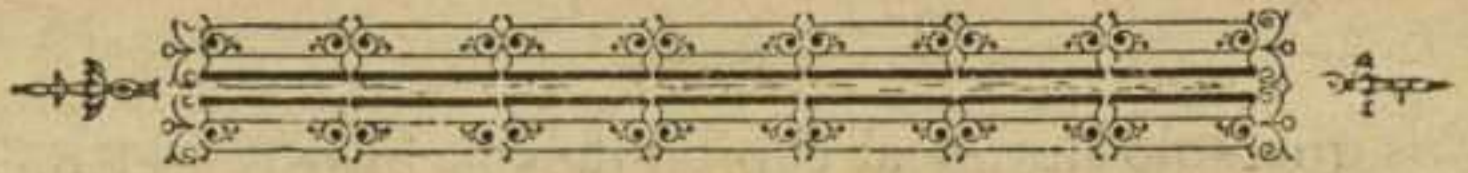
Por todas esas razones los emigrantes facultativos á la América encuentran mejor porvenir de

los que solo llevan el capital de sus brazos ó el de su dinero.

Pero ¿mucho mejor?

No.





## Capítulo noveno.

---

### Historia hispano-americana.

---



Al comenzar ese trabajo sobre emigración describimos, á la ligera y en conjunto, el estado anárquico en que han vivido las regiones bañadas por el Rio de la Plata, desde que se declararon independientes.

Ahora vamos á detallar el desarrollo político y social de Sur-América para continuar con la demostración, por medio de números, de su situación mercantil, y evidenciar hasta la saciedad el triste y oscuro porvenir reservado al emigrante.

Por mucha que sea nuestra repugnancia á recorrer esa historia, para deducir su estado actual, debemos hacerlo. Una lucha grande tenemos que sostener entre nuestras inclinaciones que por un lado nos vedan descubrir las miserias ajenas y por el otro la salud de nuestra pátria, representada por la vida y la dicha de sus hijos emigrantes, que nos manda enérgica é imperiosamente descorrer el velo que cubre aquella historia desdichada. No descorreremos este por completo: nos contentaremos con levantar una punta para mostrar á los ilusos é incautos el abismo del cual deben huir.

Desde el año 30 de este siglo, y apenas terminada en aquel país la guerra de su independencia, á esta fecha, se han sucedido revoluciones y guerras sin cuento.

He aquí como.

Todos ó casi todos los gobiernos de las Repúblicas latino-americanas pidieron al gobierno de la metrópoli su reconocimiento, y no en términos humillantes, porque nunca faltan en el catecismo diplomático locuciones ó frases con que,—sin justificar las acciones de cierta clase,—se pida

el asentimiento á un hecho consumado, mayormente hoy que es tan de moda. España que no puede aspirar á la reconquista de sus antiguos dominios, antes bien procura tener amigos en todas partes, aún en las más apartadas regiones, ha reconocido la independencia de esas Repúblicas.

América fué libre é independiente, y no tuvo más remedio que aceptar para su gobierno la forma republicana y parodiar lo que hacian los norte-americanos. Pero siendo otros los hábitos de los españoles, siendo otras sus costumbres, otras sus leyes y otra la organizacion de sus naturales, lejos de encontrar en la república el bienestar que buscaban, encontraron la guerra civil más espantosa y cruel, de la cual no han podido emanciparse todavía. Estas luchas intestinas, fueron una causa poderosa para que los brasileños fuesen prolongando el término de sus territorios con aquel cauteloso silencio que emplea el artificio de un usurpador reposado, que aprende á conocer lo que vale un imperio magestuoso y tranquilo comparado con una república insidiosa y siempre descontenta y perturbadora. La vecindad del imperio del Brasil con las Repúblicas ameri

canas, antes que serle nociva por el contagio, es un elemento continuado de perpetuidad, porque aquel ilustrado emperador, que ha tenido tanto acierto en labrar la dicha de sus súbditos, si hay alguna menuda fraccion que propenda al republicanismo, no tiene más que apuntar con el dedo á la banda oriental y decir: «Atended y notad lo que pasa en Montevideo.» Y dando vuelta á la mano en derredor, proseguir: «¿Escuchais el rumor pavoroso de Buenos-Aires? ¿Oís los gritos de Venezuela? ¿No os asustan los lamentos de Bolivia? ¿No os aterran los ayes de Tucuman? ¿No escuchais esos disparos? Son infelices labradores que mueren á millares fusilados en la isla de Martin García. ¿Os espanta esa banda militar que entona un himno de muerte para apagar ciertos aullidos desesperados? Son millares de porteños que mueren degollados á mano de los sicarios mazorqueros del dictador Rosas.»

Efecto de ese terrible estado, el Uruguay tuvo reclamaciones pendientes por atropellos y asesinatos de nacionales del Brasil, Francia, Italia y España.

En los asesinatos de súbditos brasileños verifi-

cados en «Paso Hondo,» por el batallón que mandaba el hermano del actual presidente de la República, se citan muchos hombres muertos á culatazos: todo á sangre fría y consumados en prisioneros de guerra.

La reclamación francesa versó sobre conato de asesinato y violación de domicilio empastelando una imprenta, de una provincia, en cuyo feo asunto aparecían complicados agentes de la autoridad.

Italia mantiene terribles cargos contra el gobierno Uruguayo por los tormentos infligidos á dos presuntos asesinos italianos Volpi y Patroni, que resultaron inocentes por confesión del mismo autor del crimen; tormentos que no fueron aplicados en presencia de un ministro del gobierno, del jefe de policía de Montevideo y de varios empleados superiores, según se suponía ni ménos delante del mismo presidente de la República, aunque sí por dependientes de la autoridad.

Conste un dato.

Partidarios nosotros de hacer justicia, dando á cada uno su merecido, debemos declarar y declaramos que cuando fué del dominio público el atropello cometido con esos dos italianos, la parte



independiente de la sociedad clamó contra tales martirios.

Y por último las reclamaciones españolas. Estas se componen de dos partes: 1.ª un arreglo sobre indemnización de 300.000 pesos, á los españoles que sirvieron durante el sitio de Montevideo: y 2.ª asesinatos de Sarracina y de Sanchez Caballero, en cuyos procesos fueron envueltas algunas autoridades superiores, entre ellas un diputado, aunque para bien de la moral universal esos personajes han sido completamente absueltos y probada su inocencia por los tribunales, segun sabemos despues de publicada nuestra primera edición.

Curioso es saber cómo dicen que se han arreglado esas reclamaciones de España.

La primera dando en pago de esos 300.000 pesos títulos de la deuda uruguaya. Estraño negocio, pues esa deuda no es cotizabile con facilidad en el mercado extranjero.

La segunda, ó sea la de los asesinatos, dando esplicaciones el gobierno merced á las enérgicas reclamaciones del Encargado de negocios de España, señor Llorente Vazquez, cuyo tacto y habi-

lidad diplomática consiguieron el resultado indicado.

Este es, pues, el lúgubre cuadro que presenta aquel Estado, presa del caudillaje y devorado por la anarquía.

Si los pueblos tienen siempre los gobiernos que se merecen ¡degraciado país! ¡horrendo castigo!

La pena del Talion es universal: la ley de la compensacion es ineludible.

El Uruguay al entrar en la triple alianza con el Brasil y la República Argentina, para invadir al infortunado cuanto bravo y noble Paraguay, que murió luchando, cometió un pecado del cual debe purgarse. Y ¡á cuán caro precio paga su conducta!

Hacemos votos por que el Uruguay salga del misero estado en que se encuentra: para que vuelva altivo y orgulloso por su honra mancillada bajo el torpe poder de sanguinarios militares ó estúpidos doctores, y que del recuerdo de tales infamias tome lecciones para el porvenir.

Si nos internamos en el corazon de América ¿qué observamos en el Paraguay?

Cuando falleció D. Carlos Antonio Lopez tenia la República un arsenal donde se fabricaban sus

buques y vapores; la administracion estaba regularizada; habia más benignidad en la presidencia, su poder no era tan omnímodo; habia colegios, un seminario, clases de latinidad, escuelas regularmente dotadas; poseia fortalezas con cañones del nuevo sistema; el ejército era numeroso y bien disciplinado, y solo de este modo ha podido el Paraguay resistir una guerra tan prolongada y sangrienta contra tres aliados poderosos; Montevideo, Buenos-Aires y el imperio del Brasil,

He aquí á lo que ha quedado reducido á manos de sus vecinos: á escombros.

Hoy su capital, la Asuncion, apenas tiene 19.000 habitantes y se encuentra en la situacion más lastimosa.

Cerrado como ha estado el Paraguay durante treinta años al comercio, y alejado del trato con las demás naciones, no han tenido ocasion sus habitantes de adquirir usos que exigirian mejoras importantes en la capital de la República.

Los mejores edificios que existen en la Asuncion, así como en todo el Paraguay, pertenecen á la época de los jesuitas, y algunos que se ven en las provincias, por su grandeza y suntuosidad

podrían figurar bien, no solamente en aquella capital, sino en cualquiera de América ó Europa.

Ahora despues que ha pasado casi un siglo, cuando las artes han volado á la mayor maravilla, y cuando los adelantamientos en la mecánica, en la arquitectura y en la maquinaria permiten que se construyan obras que un siglo atrás se hubiesen juzgado imposibles, en el Paraguay no se ha encontrado quien pudiera dirigir la construcción de un templo sencillo. Y un siglo atrás habia allí arquitectos tan diestros y habilidosos que ejecutaban obras como las de Jesús y Santa Rosa.

Los enemigos de la Compañía, que no pueden negar los servicios que á la religion y á la sociedad prestaron los jesuitas del Paraguay, forjaron contra ellos grandes calumnias para despojarlos de la proteccion de los soberanos y del amor de los pueblos.

Entre las calumnias que forjaron sus enemigos contra la compañía, una fué que trabajaban por emancipar al Paraguay, coronando un rey nacional tomado de la familia indígena que gobernaba las tribus al tiempo de la llegada de los españoles.

Presa aquella desgraciada República de las am-

biciones del caudillaje, como casitodas sus hermanas, languidece y decae de dia en dia, hasta que venga á dar en manos de sus vecinos el Brasil ó la Argentina que se lo repartirán amigablemente.

Si los jesuitas hubieran continuado allí el Paraguay sería hoy una gran nacion, rica y poderosa. La pasion politica arruinó al país con su expulsion.

Ejemplo de tales sucesos debemos tomar nosotros y procurar conservar en nuestras feraces Filipinas al más invencible guerrero de cuantos hacen conquistas: guerrero querido é invencible, pues que su arma es la Cruz, su táctica la caridad cristiana.

Filipinas se las debemos á los frailes, y principalmente á los Agustinos.

Segun los datos oficiales que tenemos á la vista los Padres Agustinos calzados, en las mismas localidades que hoy ocupan, tienen á su cargo:

	<u>Tributos.</u>	<u>Almas,</u>
En 1802. . . . .	146.117. . . . .	584.469.
En 1818. . . . .	216.873. . . . .	954.241.
En 1845. . . . .	235.721. . . . .	1.167.253.
En 1871. . . . .	454.211. . . . .	1.952.837.

Las Ordenes religiosas son para el Gobernador superior el medio de gobierno más eficaz y poderoso en la vida ordinaria del país, y sobre todo en las circunstancias graves.

Déjelos, pues, España continuar sus trabajos y ejercer su influencia bienhechora, que no hay allí más que ellos que estén enlazados con los indígenas, y son por consiguiente intermediarios indispensables entre estos y la Administración, compuesta de personas que son aves de paso en Filipinas; solo ellos están identificados con el país, y de su iniciativa parten todas las reformas que su progreso reclama. No tiene España allí más útiles servidores. (\*)

Resumiendo: las Ordenes religiosas de Filipinas son irremplazables.

Las Repúblicas del Istmo llevan una vida agitada y en continua revuelta, revoluciones y sacudimientos espantosos.

Chile y el Perú se desangran mutuamente en fratricida guerra, y Bolivia encerrada como el Paraguay en el centro de la península sur-ameri-

---

(\*) Testimonio del Duque de Alencón.

cana, ve con horror desaparecer uno y otro presidente muerto por el puñal del asesino, pagado por el odio político.

Efecto de ese modo de ser de la América latina el *habeas corpus* no es todo lo respetado que debiera ser en países que quieren igualarse y aun aventajar á Europa en cultura intelectual y en perfeccionamiento político. Las frecuentes reclamaciones diplomáticas así lo demuestran:

En consonancia con esa falta de respeto á la personalidad humana se nota la ausencia de la institucion disciplinaria del ejército.

El sistema de disciplina empleado, es continuado bofeton, frecuente sablazo, y, no muy de tarde en tarde, horrendos azotes sobre un tambor, ¡Cuántos y cuántos infelices inocentes sucumben bajo este horrendo é inquisitorial castigo! ¡Cuántos otros quedan deformes ó estropeados para toda su vida! (\*)

---

(\*) El pundonoroso é instruido oficial del ejército español, Teniente Alférez D. Pedro Saleta y García de Andoin, en un librito titulado «La Instruccion, disciplina y trato en el ejército» y ocupándose de los castigos impuestos á los soldados dice lo siguiente, que recomendamos á aquellos jefes.

«No debe imponerse ningun castigo á los que incurran en alguna falta, sin antes averiguar si ha sido cometida volun-

Segun el *Anglo-Brasilian Times*, de Rio Janeiro, en su número del 15 de Diciembre último, en Guayaquil, el señor Valverde, director del periódico *El Teléfono*, ha muerto, á consecuencia de los azotes que el verdugo le propinó por orden del gobierno, por el supuesto delito de conspiracion. Unos dicen que recibió 200 azotes antes de declarar, y otros aseguran que se resistió hasta recibir 400!

Derechos individuales..... *Habeas corpus*...

Para terminar esta materia, véase lo que dice el escritor uruguayo, señor don José Pedro Varela, Inspector general de I. P. en la página 20, líneas 36<sup>a</sup> y siguientes de su obra, tantas veces citada, *De la legislacion escolar*, libro oficial ó semi-oficial, puesto que segun se lee en la portada ha sido *Publicado por la Comision de Instruccion Pública de Montevideo*, conceptos que aplicarse pueden á casi todos los Estados americanos.

«Tenemos una fuerza escasa, muy escasa para

---

tariamente ó por descuido, y despues de conocer las circunstancias de la culpa, imponer correctivos que no rebajen la dignidad del hombre. Si se le imponen castigos afrentosos, como palos, bofetones, etc., el recluta se acobardará en un principio, quedará degradado á sus mismos ojos y á los de sus compañeros, y terminará por el envilecimiento.



una nacion independiente, y todavia conservamos nuestras poblaciones en la ignorancia, utilizando solo una parte de esa fuerza; y todavia aun, la malgastamos devorándonos constantemente los unos á los otros. . . . .»

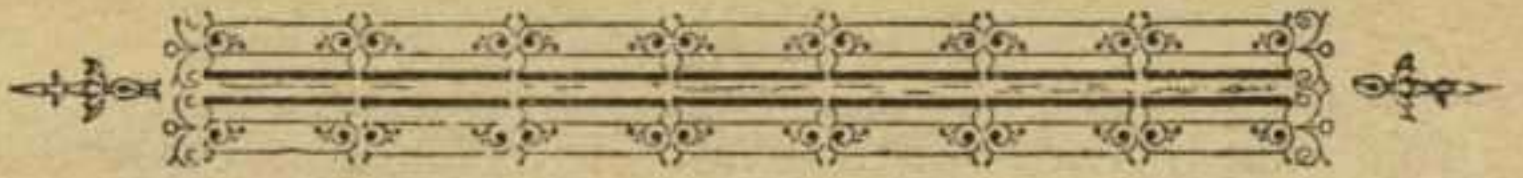
¡Bin puede asegurarse que el destino de aquel pais es luchar! ¡Su situacion normal la guerra!

Y en los claros que dejan esas luchas, inauguradas con la independencia é inseparables compañeras de ella ¿cómo han vivido esos paises? ¡Ah! triste es decirlo. Han vivido en una paz enferma, agitada, llena de recelos ó en una paz algo parecida á la que reina en el fondo de un sepúlcro.

«Por nuestra parte, continúa el señor Varela deseáramos encontrar en nuestra historia ó en nuestro estado actual hechos y ejemplos que sirviesen para demostrarnos que estamos en el error: pero lo hemos buscado en vano.»

Es decir: que América es un pais niño, necesitado de los robustos brazos de la emigracion, sin cuyo auxilio no saldrá nunca de una perpétua infancia.





## Capítulo décimo.

---

### Situacion mercantil.

---



amos á dedicar este capítulo á la situacion mercantil de la América española, para el más perfecto conocimiento de lo que puede esperar allí la emigracion.

Decir que la situacion financiera es allí deplorable, es decir una cosa que todo el mundo mercantil no ignora y que conviene sepa tambien el mundo emigrante.

Además, para el comercio todo son trabas y gabelas: los derechos protectores (50 por 100 *ad valorem*) que se han impuesto con el propósito manifiesto de fomentar las embrionarias manufactu-

ras de algunas localidades, imposibilitan el tráfico: por otra parte el papel moneda inconvertible es fabulosísimo, y sus fluctuaciones dañan también al comercio, aunque no tanto como el sistema arbitrario de aduanas y el mal trato que se da á comerciantes y cargadores. La América española necesita una buena marina mercante, para no verse como ahora obligada á pagar á las banderas extranjeras el 10 por 100 de flete sobre su comercio al por mayor.

Añádase á lo dicho, lo siguiente, que empeora las condiciones del comercio.

Pocos productos sub-americanos podrán soportar el coste del transporte de más de cien leguas por tierra, pero hay gran número de rios que ofrecen fácil navegacion para barcos de poco calado, facilitando así un tanto las comunicaciones de lugares distantes 300 leguas del mar con los puertos que son visitados por buques europeos. El flete ordinario desde el Paraguay á Buenos-Aires (300 leguas por los rios) es solamente 10 pesos por tonelada, mientras que la misma distancia por tierra ó sea desde Tucumán ó San Juan, cuesta cuatro ó cinco veces más, aunque la mayor parte

se atraviesa en ferro-carril por las pampas argentinas. El té ó yerba-mate del Paraguay, que muchos prefieren al chino, se puede comprar en la Asuncion á dos peniques ó sea ménos de un real libra, la mejor calidad; pero está sugeto á unos derechos de exportacion de cerca de un 100 por ciento. Muchas de las provincias argentinas producen excelente vino en abundancia grandísima, hasta el punto de emplearlo como abono cuando el envase está escaso: los vinos mejores son los conocidos bajo los nombres de Rioja, San-Juan y Catamarca, que tienen un sabor parecido al vino siciliano y á otros procedentes de viñas emplazadas en terrenos volcánicos; pero como se cosechan á 300 leguas de cualquier puerto de mar y lejos de todos los rios navegables, es dudoso que nunca lleguen á tener valor como artículo de abastecimiento. Lo mismo puede decirse del rico café de Yungas, en Bolivia, aunque es de una delicadeza sin igual, y se paga por él en Buenos-Aires nada ménos que 50 reales libra.

Condensaremos en dos cuadros demostrativos la importacion y exportacion.

El comercio de la América española puede di-

vidirse en cuatro departamentos principales para graduar su movimiento mercantil.

### *Importacion en América.*

Término medio de 1861-70	Término medio de 1871-80		Año 1880
América Central. L' 11.400,000	L' 12.600,000	L' 3.700,000	
Río de la Plata. . 8.760,000	12.100,000	12.200,000	
Chile. . . . . 4.600,000	6.900,000	5.400,000	
Perú.. . . . 5.100,000	4.400,000	2.400,000	
<u>29.800,000</u>	<u>36.000,000</u>	<u>33.700,000</u>	

Las exportaciones son mucho menores y la diferencia marcadísima, sin que sea fácil calcular cual sea.

Para juzgar con más acierto la importancia de estos guarismos debe saberse que la República Argentina tiene una densidad de población representada por 1,39 por milla cuadrada, Brasil 3,32, Bolivia 3,94, Perú 5,21, Colombia 5,50, Venezuela, 11,15, Chile 16,82 y las demás de densidad mucho menor.

Hé aquí el estado de las transacciones financieras.

Los agentes y contratadores de empréstitos se encuentran en Europa con la opinion financiera muy prevenida.

Los tenedores de cierta clase de bonos extran-

jeros en Inglaterra no se muestran muy satisfechos con los arreglos que, durante el año pasado se han llevado á efecto por algunos gobiernos poco escrupulosos. Sin duda alguna que pueden darse por contentos al ver reconocidos sus créditos por los Estados en cuestion, y alguna perspectiva de recobrar parte del dinero que daban por perdido; pero á costa de ellos, los gobiernos deudores han salido bien del atolladero. Si tomamos por ejemplo el Gobierno de Guatemala, vemos que sus acreedores, en consideracion á que el interés volvía á pagarse, no solamente han consentido que sus cupones atrasados sean convertidos en capital sino han permitido tambien que la República retenga en su poder, para su propio uso, algunos de los bonos nuevamente convertidos. Esto tiene algo parecido al soborno, y no puede verse con satisfaccion. El Uruguay tambien es otro Estado que desea pagar sus compromisos, en la cantidad menor posible, y gracias á la indulgencia de sus acreedores, ha conseguido pagar el 2 y medio por ciento de su deuda, en vez del seis por ciento, durante seis años, en la inteligencia de que volverá á pagarse el 6 por ciento en el presente

año. Habiendo encontrado á sus acreedores tan fáciles de contentar, les pide ahora prorogar el interés de 2 y medio por ciento, durante otros cinco años, y aunque está preparado á pagar el 3 por ciento sobre esta deuda, pide tambien que este medio por ciento adicional no se entregue á los tenedores á quienes de derecho corresponde sino que se dedique á la compra y cancelacion de bonos.

Esto no es otra cosa que pedir á los acreedores sobre todos sus sacrificios otra contribucion para pagar la deuda del Uruguay, á que el gobierno mismo no quiere dedicar un céntimo. No es sorprendente que se haya rechazado esta proposicion, porque los tenedores extranjeros están ya cansados de tales procedimientos. Tal oferta á los acreedores no habla muy en favor de la estabilidad financiera de la República, ni de la aptitud de sus gobernantes. El hecho es que debe desterrarse para siempre del Sur de América la idea de que Inglaterra tiene dinero sobrante para dar á cualquier gobierno insolvente, y las recientes ocurrencias no sólo harán á los tenedores ménos indulgentes con los gobiernos que dejan de cumplir sus

compromisos sino que les convencerán, una vez más, de que no debe prestarse dinero á las pequeñas Repúblicas americanas, sino cuando no haya en el mundo otra aplicación posible. (\*)

Estos son los valores absorbidos por la América española en los últimos 20 años.

	En préstamos.	En ferro-carriles.	TOTAL.
Río de la Plata.	L' 23.850,000	L' 17.400,000	L' 41.250,000
Chile. . . . .	7.600,000	6.300,000	13.900,000
Perú. . . . .	40.350,000	4.200,000	44.550,000
América Central	18.600,000	7.800,000	26.400,000
	<u>90.400,000</u>	<u>35.700,000</u>	<u>126.100,000</u>

Un dato final terrible.

Casi el 40 por 100 del capital arriba indicado se ha perdido sin esperanza de recobrarlo: algunos de los valores cotizados diariamente en alza en los grandes periódicos financieros de Lóndres, no valen el papel empleado para imprimir sus anuncios.



(\*) *Revista del comercio británico*, Lóndres, Enero 17, 1883.





## Capítulo undécimo.

---

### Autoridades irrecusables.

---



Aunque los datos, noticias y conceptos contenidos en este libro reconocen por origen publicaciones americanas que ven la luz pública en países americanos, documentos emanados de supremas autoridades americanas, libros publicados por corporaciones oficiales y la propia ocular observación, no obstante, notemos en lo mucho que valen las ilustradas é irrecusables autoridades siguientes:

«Entre los grandes males que afligen hoy á este desgraciado país, tan trabajado por las discordias intestinas, uno de los mayores, quiza el que pre-

senta más alarmantes caractères y el que más terribles consecuencias puede acarrearlos en no lejano día, es la emigracion. Esta grave enfermedad crónica para Navarra, arrancando de nuestro suelo los brazos destinados á aumentar su fertilidad, llevando á remotas tierras los hijos más floridos de nuestras montañas, nos traerá pronto una muerte segura, que no otra cosa significa la miseria para los pueblos, á ménos que los encargados de vigilar por la salud de esta hidalga provincia no pongan enseguida eficaz remedio.»

Estas frases las publicaba *El Navarro* del 10 de mayo de 1881, encabezando y aplaudiendo enérgicamente, como se merece, la notabilísima circular sobre emigracion dada por el nunca olvidado gobernador civil de Navarra, señor don José María Gaston (\*). que dice así:

---

(\*) Tan eminente patricio bien merece un recuerdo de la gratitud que le debemos los vasco-navarros: recuerdo breve como lo permite este libro, profundo, como se lo deben los amantes del euskaro sclar.

Gaston nació en Maya en 3 de Agosto de 1819, de modo que es del noble y heróico valle del Baztan, cuna y plantel de buenos patricios y honrados varones. Hábil abogado é ilustrado periodista, en abril de 1854, á los 34 años de edad fué elegido Diputado foral y provincial, cuyo cargo tuvo repetidas veces, así como el puesto de Consejero provincial ya antes de aquella edad y en diferentes períodos y Diputado á Córtes en varias legislaturas, investiduras todas conferidas

CIRCULAR.—Es por ¿desgracia notorio hace ya muchos años en esta provincia el mal de la emigracion. Es de supremo interés cortarlo de raíz ó atenuarlo al ménos, puesto que como en otras de la Península española, cunde y se propaga en nuestra querida provincia.

No tan solo como hijo de Navarra y de su montaña, donde el mal que lamentamos reviste alarmantes proporciones, sino como deber sagrado de mi autoridad, considero indispensable el de hacer algunas advertencias, á fin de que conocidas puedan servir de leccion y de saludable aviso á los que victimas de su candidez ó de su credulidad, son instrumentos ciegos de su propia ruina.

Nos referimos al desarrollo que han tomado en nuestros dias esas emigraciones pacíficas á las Repúblicas del Sur de América: á ese espíritu aventurero que impulsa á tantos navarros á dejar la modesta tranquilidad de sus campos y de sus hogares por la realizacion de ilusorias riquezas; y que constituyendo una verdadera exportacion de capital y de trabajo, tan funestísima influencia ejercen en el desarrollo de nuestros intereses morales y materiales.

Perfectamente organizada, pero conocida en to-

---

por unanimidad cuando no por aclamacion; fué gobernador civil de Navarra y alma y vida de la «Asociacion Vinicola navarra,» dió en todas esas diversas situaciones muestras de sus elevadas dotes de repúblico, de su intachable patriotismo, de su espíritu conciliador y de su lealtad acrisolada, cualidades nobles que siempre puso al servicio de su país, norte fijo de sus más levantados propósitos y de sus más vehementes aspiraciones.

Imposible es que nos detengamos á enumerar uno por uno los brillantes servicios que el malogrado Gaston prestó á esta noble y generosa tierra. Escritos se hallan todos ellos en el corazon de los buenos euskaros, y no han menester mármoles ni broncees para perpetuarlos, cuando es el alma de una comarca la que se encarga de trasmitirlos á la posteridad.

dos sus detalles, háse establecido en nuestras pequeñas poblaciones, y especialmente en las de la montaña, una activa propaganda que bien pudiera llamarse banderín de enganche, con el fin de arrastrar lejos del amado suelo pátrio y á muchas leguas del positivo cariño de sus padres, á jóvenes de uno y otro sexo, cuya inexperiencia, ánimo sencillo y candorosa ignorancia se presentan como materia muy á propósito para doblegarse á pomposas ofertas de rápida fortuna, de fabulosos enriquecimientos, formulados por hombres que hacen de la emigración un comercio indigno y vergonzoso.

Preciso es, pues, estar muy sobre aviso á fin de evitar en lo posible que caigan en esas redes tentadoras jóvenes que, por accidentes providenciales luchan con la estrechez de sus casas, tan honrada como penosa, y que seducidos por el encanto que en todo corazón despierta la idea de lo desconocido, se disponen á cruzar los mares, ignorando los peligros á que se exponen, la falsedad de las promesas que se les hacen y las tristes realidades á que viven sujetos, una vez abandonada la patria.

Bien se me alcanza, señor Alcalde, que no existen en mi esfera de acción, ni en la de V. medios de castigar tales seducciones, porque representando á un gobierno cuyo lema es la mayor libertad posible dentro del orden más completo, no podemos impedir el ejercicio de derechos consignados en el Código fundamental; mas si podemos y debemos oponer enérgica é incesantemente nuestra propaganda del bien y la verdad, nuestro leal consejo, paternal pudiera llamarsele, á la propaganda y consejos que extravían, y que tanto por desgracia conducen á la juventud navarra á peligros y lágrimas, cuando ya el daño se hace irreparable.

El Ilmo. Prelado de esta Diócesis, interesado como toda alma noble en el bien de la provincia, que no rechaza á ninguno de sus hijos, se ha dirigido á los señores Curas Párrocos con el fin de que secundándole en sus propósitos humanitarios, impidan por cuantos medios estén á su alcance una emigracion dolorosa que se anuncia, doblemente sensible puesto que se trata de jóvenes sencillas que no conocen la vida sino por la desgracia que las rodea.

Es forzoso, pues, que con la urgencia que el caso reclama, pero siempre respetando la libertad civil de sus administrados, haga V. todos los esfuerzos posibles encaminados á que ninguno de los jóvenes de uno y otro sexo perseveren en sus propósitos de emigracion, sin que antes conozcan ellos y sus padres lo que hay de verdad en las promesas que se les hacen y en los peligros ciertos y seguros á que se exponen.

Hágales V. saber que dejan el trabajo rudo y penoso que soportan, pero libre al fin, para encontrar en tierras lejanas otro más costoso para la humana flaqueza; trabajo sin expansion, sin libertad, sin consuelo apenas; todo él dependiente del interés, y de la voluntad de gentes que los explotan y sugeto á vicisitudes varias y casi siempre angustiosas.

Hágales V. comprender que con esa emigracion inesplicable, menoscaban el santo amor á sus montañas, que todo buen navarro tiene la obligacion de guardar como sagrada herencia de sus antepasados: que ya es hora de que ilustrados por la verdad desatiendan las sugerencias encaminadas á mantener en ellos viva la preocupacion heredada de que la América es un emporio de felicidad y de riquezas; y que nadie debe, contagiado por relatos brillantes, emprender un largo viaje, abandonando el país donde ha pasado los mejores años

de su vida y en el que cuenta con amistades que le sirven como de segunda familia.

Solo así se conseguirá que el mal que lamentamos se alivie, sino se corte, se amengüe si no se impida, y solo así podremos hacer que ciertas localidades entren de lleno por medio del trabajo de sus hijos, que tanto necesitan, en las vías de una regeneracion amplia, ordenada, firme y resuelta.

Déme V. noticia de haber recibido la presente circular, y tome V. en el desempeño de cuanto en ella se le previene todo el interés á que le obligan el puesto que ocupa y el buen nombre de Navarra.»

Pamplona 7 de Mayo de 1881.

No es solo el Gobernador, señor Gaston, la autoridad que penetrada de su verdadera mision é inspirada en el amor de este solar nobilísimo, tratan por cuantos medios son posibles contener la emigracion.

La Excma. Diputacion tambien publicó una notable circular inspirada en la misma patriótica idea, el Ilmo. Sr. Obispo, Doctor D. José Oliver y Hurtado ha dado tambien en muy diversas y repetidas ocasiones, circulares públicas, instrucciones particulares á sus subordinados, y tomado enérgicas disposiciones para contrarestar la despoblacion de nuestra tierra amada.

En la imposibilidad de reproducirlas todas, por

el carácter que informa á esta obra la honramos incluyendo íntegra la siguiente:

CIRCULAR.—Hace algun tiempo que los periódicos de esta Capital, guiados de una recta intención, que de todas veras aplaudimos, vienen sosteniendo una enérgica campaña en contra de la funesta emigracion á la América del Sur, alentada por las promesas de todo género que á los sencillos habitantes de este país, y singularmente á los que viven en las montañas y caserios del mismo, hacen con marcada insistencia algunos agentes enviados desde aquellas regiones para reclutar jóvenes de ambos sexos.

Mucho habia llamado nuestra atención la triste pintura que leíamos de las penalidades sin cuento que padecen los pobres emigrantes al llegar á las márgenes del Rio de la Plata; la dificultad cada dia mayor de hallar trabajo honrado con que atender á sus más apremiantes necesidades; el deseo vivísimo que á muchos, quizás á la mayor parte, anima de regresar á la madre pátria; la imposibilidad de verificarlo por falta absoluta de recursos, las convulsiones políticas y sociales en que se agitan aquellas Repúblicas, y otras mil y mil causas contribuyen á hacer muy difícil y penosa la subsistencia en las mismas. Pero cuando leimos que varios agentes andaban reclutando sencillas jóvenes en la montaña de esta provincia, y nos cercioramos de que desgraciadamente producía buen resultado el nuevo alistamiento de los enganchadores; cuando meditamos seriamente los peligros gravísimos á que se exponía la honestidad de esas infelices montañesas, arrancadas de la dichosa estrechez en que vive su inocencia para lanzarlas al seno de una sociedad turbulenta y corrompida, donde han de padecer seguro naufragio las virtudes preciosísimas que sus honrados

padres les han inculcado; cuando todo este lúgubre cuadro hirió nuestra imaginacion, no pudimos guardar silencio por más tiempo. Sintiendo en nuestro corazon un vivísimo interés por esa parte de nuestros diocesanos incitada á la emigracion, dirigimos una circular á los señores Arciprestes de la montaña, y por su conducto á todos los párrocos de la misma, para que con todas sus fuerzas y por cuantos medios estuvieren á su alcance, trabajasen por deshacer aquella inicua lista que ya se habia formado y que considerábamos como un compromiso desgraciado y un empeño lleno de peligros para la inocencia y la dicha de los que en aquella estaban inscritos. El señor Gobernador civil y la Exema. Diputacion se asociaron á la noble campaña gloriosamente iniciada por la prensa local, por medio de sentidas circulares que los periódicos del país han publicado en sus columnas.

Tenemos motivos para creer que nuestras excitaciones han producido buen resultado: entre otras cartas que nuestros queridos colaboradores nos enviaron contestando á nuestra circular, recibimos una suscrita por un celoso Párroco de una de las villas más importantes de la montaña, cuya lectura llevó mucho consuelo á nuestro atribulado espíritu. He aquí los párrafos más dignos de ser conocidos.

«Ilustrísimo señor: Al acusarle el recibo de su venerable carta del 28 de Abril último, en la que excitaba mi celo para trabajar en contra de la emigracion de las jóvenes á la América del Sur, cúmpleme manifestarle: que aun cuando no hubiera sido movido por su excitacion pastoral, estaba yo resuelto á clamar con toda la fuerza de mis pulmones, contra ese inmundo tráfico de carne blanca; pero, animado y reforzado con el espíritu de las palabras de su Señoría Ilustrísima, combati



con todo denuedo desde el púlpito en la misa parroquial del primer domingo de este mes, pintando con negros colores por sus consecuencias funestas, ese enganche inmoral que ciertos agentes venian ejerciendo particularmente en las jóvenes de esta montaña bajo las falaces promesas de un porvenir venturoso, despues de ser conducidas gratis á las orillas del Rio de la Plata. Bien pronto debieron hacer eco mis palabras en los pueblos circunvecinos, por cuanto el resultado inmediato fué que las familias empezaran desde luego á sospechar mal del fin que se proponian sus comisionados; resolviéndose las sospechas en juicio cuando por el señor Arcipreste fué transmitida á los párrocos y dada á conocer por estos á sus feligreses la interesante circular de su Ilustrísima que impugnaba con nobleza y franqueza apostólicas tan abominable comercio; el cual (dicho sea de paso en honor de la primera autoridad de esta provincia) recibió tambien una herida de muerte merced á la circular que la misma se dignó mandar á los señores Alcaldes confirmando lo que su Ilustrísima habia ya referido en la suya.

El resultado, segun tengo entendido, ha sido altamente satisfactorio por cuanto, de muchas que se habian alistado inconscientemente engañadas con palabras seductoras, muy raras serán las que habrán repasado la frontera en aquella direccion; siendo notable que de este valle dos solas se hayan embarcado, llevadas, una por su padre y la otra por su hermano.»

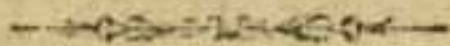
Estas noticias no han podido ménos de llevar el consuelo á nuestro atribulado corazon, y las publicamos con sumo agrado, ya para satisfaccion del celoso señor Párroco que las ha escrito, ya para estímulo de todos los demás. En idénticos términos se expresan otras cartas que hemos recibi-

do, contestando á nuestra circular. Solo nos resta dar las gracias á los señores Arciprestes y Curas párrocos que tanto se han distinguido en secundar nuestros designios y hacer extensiva á toda la diócesis la recomendacion que dirigimos en sus principios tan solamente á la montaña, por considerar que era el distrito á donde con preferencia acudian los encargados de la innoble tarea de seducir jóvenes para trasladarlas á la América del Sur.

Esperamos confiadamente que todos los RR. Arciprestes, Curas párrocos y ecónomos se esmerarán en trabajar cuanto les sea posible para impedir esa continua y dolorosa emigracion que priva á la agricultura y á la industria de sus mejores operarios, y expone á un peligro inminente de perderse la fé, la religiosidad y las buenas costumbres de muchos jóvenes de ambos sexos, que en esta tierra clásica del catolicismo llegarán á ser excelentes cristianos, aunque pobres colonos y trabajadores, y en aquellos lejanos países correrian el riesgo de volverse indiferentes y no alcanzarían á realizar el dorado sueño de riquezas, único móvil que les lanza á través de los mares.

Pamplona 13 de Julio de 1881.—José, Obispo de Pamplona.

Esta circular escrita como lo hace siempre el sábio, virtuoso y venerable Ilmo. Señor Obispo, pasando los mares encontró gran resonancia; prueba evidente de que las evangélicas razones de su autor eran tan ciertas, como lógico el desarrollo del pensamiento que la inspiraba.



Hemos terminado.

Hagamos una declaracion.

El valor no tiene nacionalidad ni la fama reconoce límites ni la honradez es patrimonio de ningun pueblo.

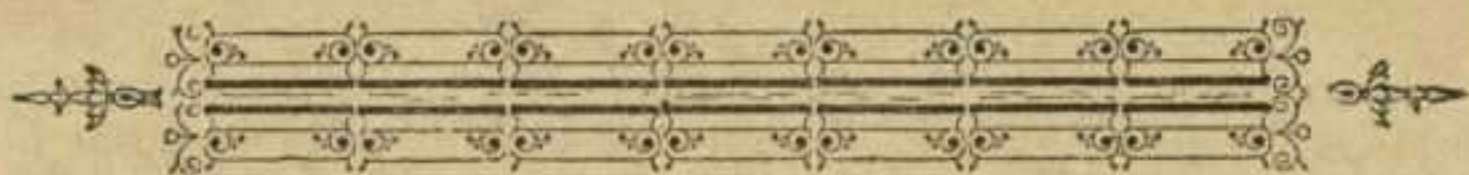
Gustosos reconocemos todas esas buenas cualidades en los pueblos de que nos hemos ocupado. Pero si los héroes merecen el sincero respeto de los propios: si los sábios son acreedores á la gratitud universal: si la honradez la suponemos en cada individuo de la humana especie, tenemos la obligacion de prevenir los riesgos corridos por nuestros hermanos emigrantes.

No tenemos prevencion contra nuestras antiguas colonias.

No somos de los que creen que los hombres han de ser enemigos por estar geográficamente separados con límites naturales como el océano, yerros desiertos é inmensas montañas: opinamos que sobre los obstáculos de la naturaleza hay un sér, una esencia indomable que fácilmente los vence, la caridad cristiana, desparramándose por todos los ámbitos de la tierra: nuestra aspiracion es que la etnografía no existiera quedando solo de

ella un recuerdo histórico, siendo todos los pueblos uno mismo; pero el presente frío y calculador nos dice, apesar nuestro, que tan bellos deseos no pasan de la categoría de ilusiones más ó ménos realizables. Sin embargo, este triste presente nos lo hace llevadero los buenos consejos de la ciencia económico-política, diciéndonos que las metrópolis deben tener un día de gozo cada vez que una colonia se emancipa, cual madre que ve alejarse al hijo que se basta á sí solo gracias á la educacion que de ella recibiera, porque los tiempos al caer en el infinito del pasado nos repiten que allí donde nació la libertad individual murió el esclavo: que allí donde comenzó la autonomía de los pueblos murió el derecho de conquista.





## Apéndice.

### JUICIO CRÍTICO DE LA PRIMERA EDICION.

Este apéndice no está puesto para nuestros amigos: Estos conocen nuestro carácter y nuestro patriotismo: aquel poco poseido de espíritu de exhibicion, éste nunca desmentido.

Está puesto, pues, para robustecer las especies hasta aquí consignadas, con la respetabilidad de las autoridades que van á continuacion.

*El Ateneo*, (Revista del mismo) Vitoria. Año XIII, n.º 1.

Importantísimo y de trascendencia suma es el tema tratado por nuestro paisano Sr. Colá, aun circunscrito dentro de los términos regionales del país vasco-navarro. Precisamente en estos momentos estudia con afan el nuevo ministro de Fomento Sr. Gamazo los datos que existen acerca de las emigraciones y los proyectos de creacion de colonias agrícolas para ver de atajar el mal que todos lamentamos.

Mas ¡á qué tristes consideraciones se presta la antinomia evidente que resulta entre el aumento doloroso que se observa de la emigracion á América, fomentada por las Agencias consagradas á dicho objeto y la opinion unánime de los peligros que aquella entraña! El Sr. Colá ha querido poner una vez más de manifiesto, semejantes peligros á fin de persuadir á los sencillos euskaros á que dentro de su casa pueden hallar medios suficientes para atender á sus necesidades y las de sus queridas familias.

No podemos seguir á nuestro amigo en los detalles que sus buenos propósitos han podido sugerirle en pro de la causa que valientemente defiende; tampoco pensamos en-

trar en el fondo de la cuestion. De lo segundo nos disuade la casi unanimidad de opiniones de que ántes hemos hecho mérito. Para lo primero necesitaríamos mucho más espacio del que disponemos, pues no siendo muchas de las aseveraciones del Sr. Colá artículos de fé histórica es claro que algunas pueden ser controvertibles, por más que nosotros les prestemos nuestro completo asentimiento.

Pasemos, pues, á decir cuatro palabras acerca de la contextura y forma del libro del Sr. Colá, una vez que acerca de su contenido han tratado ya muchos periódicos.

Lo que á primera vista se hace notar en la lectura del folleto del publicista vitoriano es la amenidad del estilo y la excelente distribucion del contenido; para patentizar esto último nos basta con trascribir el sumario que es como sigue—Al país—Estado de la cuestion—En viaje—La industria pecuaria—La agricultura—Otras industrias—El servicio doméstico—Siempre vascos—Laurak-bat—Ratificaciones—Emigrantes facultativos—Historia uruguaya—El *Habeas corpus*—Inquisicion moderna—Fisiología é Higiene—Situacion mercantil—Apéndice

Por lo demás el Sr. Colá lo declara paladinamente: no tiene prevencion alguna contra nuestras antiguas colonias: reconoce las virtudes de sus habitantes y afirma la predileccion de los mismos hacia los vascos. Lo que el Sr. Colá se ha propuesto es contrarrestar las maquinaciones de los especuladores de esclavos blancos, evitando que al azar abandonen sus hogares tantos infelices que luego hallan la miseria y la desesperacion, de suerte que los que se decidan á trasponer los mares puedan sentar en firme su planta en el Nuevo Mundo.

Tan nobles propósitos no pueden ménos de obtener el aplauso de todos los hombres honrados.

J. A.

*Revista Agustiniana* de Valladolid, Vol V. Núm. 1.

#### LA EMIGRACION VASCO-NAVARRA.

Mal ya antiguo y deplorabilísimo que aflige á la tierra más católica de España es la emigracion de sus hijos á América en busca de ilusoria fortuna que hallan muy pocos, y en vez de la cual encuentran los más la ruina de sus intereses, la muerte del cuerpo y la más lamentable del espíritu. Conocido es el cuento de Trueba titulado *La resurreccion del alma*, bellísimo, cristiano y patriótico como todos los suyos, y en el cual pinta al vivo al *indiano* que vuelve de América con el alma muerta. A remediar ese mal se dirige el bien escrito y bien pensado folleto del Sr. Colá, que aunque no reuniera más títulos de recomendacion que el levantado y

generoso pensamiento que le ha inspirado, sería digno de nuestros sinceros elogios, insignificantes al lado de los que le han tributado la prensa de Madrid, la vasco-navarra que ha reproducido sin excepcion sus artículos y finalmente la Excelentísima Diputacion de Alava que á sus expensas los ha publicado en forma de folleto con importantes adiciones del autor. Nada hay allí fantástico ni inventado; la triste verdad se ofrece patente á los ojos, comprobada con hechos que el autor mismo ha presenciado, apoyados con clarísimos testimonios y documentos irrecusables. «En cuanto á nosotros, dice el autor noblemente, estaríamos recompensados con usura si lográramos retener á un solo futuro emigrante en el seno de su familia, recompensa verdadera, absoluta y única que recibe nuestro sencillo trabajo.» El Sr. Colá puede estar satisfecho de haber escrito un buen libro y más de haber hecho una buena obra de caridad. Aunque su voz se apagara en el desierto, lo cual no esperamos, le quedaria el consuelo de haber hecho cuanto ha podido por el bien de la humanidad y principalmente de sus *bellas montañas vascongadas*.

*Revista Médica Vasco-navarra* de Vitoria Año II, número 17.

#### *La Emigracion Vasco-navarra.*

Algo diríamos de esta excelente obrita de nuestro muy querido amigo si la prensa toda vasco-navarra no se hubiera ya ocupado extensamente de ella y juzgándola favorablemente cual se merece, habiendo hecho lo mismo la de Madrid y provincias. Combatir el funesto deseo de ir á tierras extrañas en busca de lo que puede encontrarse en casa es tarea que ennoblece al que á ella se dedique, y si éste es conoedor por sí mismo del asunto como sucede al señor de Colá, no nos extraña que se haya hecho justicia á su trabajo por la Diputacion de Alava que desde luego lo ha patrocinado y por las otras hermanas que parece se han suscrito á un considerable número de ejemplares.

*El Norte de Castilla.* Valladolid, núm. 7848.

#### LA TRATA DE BLANCOS.

Así se titula un artículo que con fecha 13 de Abril del año 1881 publicamos en el número 7262 de *El Norte* debido á la pluma de nuestro querido amigo el señor don Vicente Gonzalez de Echávarri, entónces compañero de redaccion.

Referíase á la inmoral trata de blancos, al vergonzoso comercio que se estaba llevando á cabo, por reprensibles manejos de fatales especuladores, trasladando á las Améri-

cas numerosos españoles engañados por dulces promesas que veían luego convertidas en amargas decepciones.

Hé aquí algunos de los párrafos del referido artículo:

Desde las lejanas repúblicas del Sur de América llegan á España todos los días numerosos comisionados, *traficantes de carne humana*, que bajo la capa de meros viajeros, recorren las pequeñas poblaciones, trayendo en sus carteras numerosas recomendaciones de parientes amigos y conocidos de los infelices labradores, en que se pintan las grandes sumas que por el trabajo se pagan en aquel país, con el fin de embaucarlos y decidirles á pasar al otro lado del mar. Halagados con risueños días de ventura, embobados con los capitales fabulosos que allí se adquieren *caen en la red* los hijos de nuestra patria y se embarcan gozosos, pensando en los tesoros y riquezas, sin calcular siquiera los perjuicios que tan ligera decisión puede acarrearles.

Pero al llegar á las costas de la República Argentina, al poner la planta sobre aquel suelo inhospitalario, bien pronto ven la triste realidad que los rodea. Aquella *Jauja* prometida, aquel país en que el oro se obtiene sin trabajo, se convierte en un verdugo cruel que explota, en un terrible señor que lucra el trabajo de sus esclavos. Las lluvias auríferas que en los dulces ensueños de la esperanza han imaginado, se transforman en abundantes manantiales de lágrimas y dolor.

Allí, solos y miserables, alejados de la patria, tienen que dedicarse á rudos trabajos y forzadas faenas para no morir de hambre y cuán pocos vuelven de tan largo viaje!

Pero aún hay más. Esas tiernas y puras doncellas, orgullos de España, esas bellísimas hijas de la Península Ibérica, que con su afable y cariñoso trato hacen felices á sus hermanos son también víctimas inocentes del inhumano tráfico que con vergüenza, de la civilización y del progreso, estamos consintiendo en pleno siglo XIX.

Incitadas por el aliciente de la opulencia, heridas en su amor propio al ver fotografías de elegantes damas, llenas de tocados y adornos, que según los infames mercaderes eran antes *palurdas* labradoras como ellas, animadas por las reiteradas instancias de sus consejeros y muchas de ellas fieles á las ambiciosas miras de sus engañadas familias, salen, de su pueblo para ser horrible juguete de deleznables vicios, que solas y abandonadas á la más dura orfandad, no las es dado evitar.»

Dos hechos nos han obligado á trascribir las anteriores líneas. Es el primero, repetir que el mal aún está en pié, que nuestros gobiernos apenas se han dignado fijarse en los emigrantes y estos no han logrado penetrarse de la verdad de nuestras premisas. Las secuelas por lo tanto suelen ser fatales. A veintidos mil hacen algunos ascender el número de nuestras vírgenes doncellas que arrebatadas del asturiano suelo han ido á sufrir las inclemencias de la orfandad, en las inhospitalarias playas Americanas, en el breve espacio de un año. Aunque la cifra sea exagerada debe sin embargo llamar la atención de todo español amante de su patria. Nosotros pues que dimos la voz de alerta volvemos sobre nuestros trabajos á fin de despertar en todos nuestros conciudadanos el amor patrio, y de presentar ante su vista las desdichas sin cuento que al emigrar, allende los mares, les espera.

Esto es lo primero que nos obliga á tomar la pluma.

El segundo término y como epílogo del anterior, el participar á nuestros lectores que nuestro particular amigo el señor D. José Colá y Goiti, vá á publicar dentro de breve





baña el Plata, así como las que baña el Pacífico, pudo ver cuán duramente son tratados los pobres emigrantes por sus explotadores, y que poco garantizado está su derecho por gobiernos cuya inestabilidad y desconcierto no dejan prosperar las naciones puestas á su cuidado.

Siendo las provincias vascas de las que dan no insignificante contingente á la emigracion, creemos señalado servicio el que hace á aquellas el autor del folleto y mucho mayor la Excelentísima Diputacion alavesa, que comprendiéndolo así, le ha mandado imprimir de su cuenta para que sea mayor su circulacion.

Por la parte que nos toca en cuestion de tanta importancia, damos gracias al Sr. Colá y Goiti por los bellos sentimientos que se revelan en su trabajo á favor de los emigrantes.

R. G. VICETTO.

*Diario de San Sebastian*, número 1521

Hemos recibido un folleto con el título de *La emigracion vasco navarra* que ha escrito D. José Colá y Goiti, y publicado por la Exema. Diputacion de Alava.

En ese opúsculo se ponen de relieve los funestos efectos que acarrea á muchísimos paisanos nuestros la ceguedad con que se lanzan á las aventuras de un viaje á Ultramar sin más apoyo que las mentidas promesas de agentes mercenarios que vienen á reclutarlos á Europa, y muchas veces tambien la errónea idea que tienen las gentes del campo de la verdadera situacion en que se encuentran las Repúblicas Sud-americanas.

La obra de que nos ocupamos produciría muchas ventajas si se pudiera poner el alcance de la inteligencia del mayor número, haciendo para ello que fuese traducida al vascuence.

*El Urumea* de San Sebastian, número 1099.

Hemos recibido un folleto escrito por D. José Colá y Goiti, y publicado por la Diputacion de Alava, que versa sobre «*La Emigracion Vasco-navarra*» Ya habíamos dicho algo acerca de este trabajo, que creemos digno de que las Diputaciones del Norte de España procuren su propagacion para desengaño de los que creen que ir América es tanto como ir á *Jauja*.

*El Dia*, de Madrid, Suplemento literario al número 946.

Todos los trabajos que se encaminen á poner de manifiesto los graves daños que se originan al país por la emigracion, tan desarrollada por desgracia en algunas de las pro-

vincias del territorio, merecerá siempre el aplauso de cuantos se interesan por el bien del país, tan lesionado por la ausencia de los que en busca de un bienestar, ilusorio casi siempre, abandonan el suelo de la patria. La publicidad dada á los desengaños que suelen sufrir los emigrantes, puede ser poderoso remedio para contener la emigracion, y en tal concepto creemos que el libro del Sr. Colá debe difundirse y generalizarse. Así tambien lo han comprendido la Diputacion de Alava, costeando la edicion, y la de Guipúzcoa adquiriendo 500 ejemplares de la misma.

El señor Abreu, discreto prologuista del libro, hace notar la conveniencia de que los datos contenidos en el mismo sirvan de provechosa leccion, ya que las provincias vasco-navarras «reunen elementos de produccion suficientes para que todos sus morigerados habitantes puedan emplear su actividad y vivir tranquilamente, no olvidando que vale más una modesta y segura existencia, que correr tras de soñadas riquezas á apartadas regiones, para encontrar tan solo el desengaño, la miseria y la muerte »

*El Anunciador Vitoriano*, número 552.

En la sesion celebrada el martes por la tarde, la Diputacion provincial aprobó por unanimidad una mocion firmada por los señores Diputados D. Atilano Laguardia y D. Juan Leon Gamiz proponiendo se reunan en un folleto, impreso por la corporacion provincial, los artículos publicados en nuestro periódico por D. José Colá y Goiti y dedicados *A los emigrantes vasco-navarros*.

El objeto de esa medida es enviar ejemplares á los alcaldes, concejos y curas de toda la provincia, á fin de prevenir, por cuantos medios se puedan, los efectos de la emigracion.

Es un patriótico acuerdo que honra á la Diputacion.

Del mismo, número 569.

Hemos recibido con grande aprecio, por lo cual damos las más expresivas gracias á su autor, el folleto «*La Emigracion Vasco-navarra*» que acaba de publicar nuestro querido amigo é ilustrado paisano D. José de Colá. Hubiéramos deseado dedicar á tan importante trabajo un artículo bibliográfico, pero por la circunstancia de haber aparecido en nuestras columnas la mayor parte de su contenido resultaria un tanto anómalo el encomiar trabajo prolijado por nosotros y debido á la pluma de un amigo tan estimado. Solo, pues, diremos que «*La Emigracion Vasco-navarra*» va precedida de un discreto prólogo del Sr. D. Sebastian Abreu, en que se hace notar el espíritu patriótico y desinteresadas miras que guian la pluma del Sr. Colá; concluyendo con un Apéndice de documentos oficiales.

Del mismo periódico número 570.

Sabemos que nuestro estimado amigo y compañero don José Colá y Goiti, autor del bien escrito y meditado folleto de actualidad titulado «*La Emigracion Vasco-navarra*», ha tenido la honra de ser recibido por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Diócesis, con ocasion de entregarle un ejemplar de su obrita, habiendo oido las mejores frases y merecidos elogios de su trabajo, que ha sido publicado por la prensa local y reproducido, por los periódicos vasco-navarros.

*El Navarro* de Pamplona, número 566.

#### UN FOLLETO.

Ni con la oportunidad que se merece, ni con la extension á que es acreedor, hemos podido hasta hoy hacernos cargo de un trabajo digno de ser muy conocido y digno tambien de tributarle el homenaje que se debe á los que como éste, van encaminados única y exclusivamente á proporcionar un bien directo á un país que há menester de los sacrificios de hombres llenos de desinteresado patriotismo.

¿Qué es la emigracion? Si las lágrimas de mil madres no corriesen ardientes por las rugosas mejillas y los suspiros y lamentos de una multitud de familias no fuesen voz constante que nos dijese sin solucion de continuidad, qué es la separacion de dos seres queridos, cuáles son los efectos de un alejamiento de familia; tal vez nuestra pluma corriendo automáticamente, trazase un pequeño bosquejo, una idea de la emigracion. Pero relévanos de este cuidado la cumplida satisfaccion que tenemos, de que el desengaño ha cundido, la decepcion es conocida y los perniciosos efectos de viajes emprendidos con ilusorias esperanzas de fantástica fortuna, están en la conciencia de todos.

El Sr. D. José Colá y Goiti, persona que ha debido captarse en breve tiempo las simpatias de toda la region vasco-navarra, aumentando así las muchas que ya tenia, puede gloriarse de haber hecho un trabajo de esos que pertenecen al terreno de lo honorífico, puesto que no otro que la satisfaccion cumplida que produce el bien obrar, habrá sido el pago de tan valioso como laudable esfuerzo.

Su folleto «*La Emigracion Vasco-navarra*» viene á probar con sencilla claridad de un lado las vastas disposiciones del señor Colá y de otro el caudal de notas y datos, la considerable cantidad de esperiencia y las innumerables observaciones practicadas con infatigable asiduidad en las repúblicas americanas.

Al frente del folleto, ha escrito un prólogo el conocido abogado y ex-diputado á Córtes Sr. Abreu y Cerain. En él ha hecho ver la necesidad que existia en los países vasco-na-

varros, de publicar un trabajo encaminado á probar á los incautos la falsedad de las aspiraciones de los que van á aquellas lejanas tierras en busca de intereses y de dinero.

El notable prologuista, dedica estas líneas al Sr. Colá.

«Hijo del solar Vascongado, el señor Colá y Goiti, ha recorrido la mayor parte de las Repúblicas Americanas, estudiando en ellas la situación de los españoles y ha presenciado los sucesos que describe, como socio de la unca bastante ponderada Sociedad «Laurak-bat,» de Montevideo ha visto y contribuido á remediar en lo posible las desdichas de los emigrantes, y, su testimonio es, por lo tanto, de mayor excepcion.

Despues de esto nada podemos agregar, como no sea una felicitacion cordialísima al Sr. Colá y Goiti y una insistente recomendacion á todos nuestros lectores para que lean el folleto *La emigracion vasco-navarra*, lo circulen entre sus allegados, y lo propaguen todo lo posible, seguros de que la lectura del folleto del Sr. Colá es el antídoto más seguro, la razon más persuasiva, para contener la emigracion.

*El Gorbea* de Vitoria número 407.

#### LA EMIGRACION VASCO-NAVARRA.

Tal es el título que nuestro particular y estimado amigo don José Colá y Goiti, ha puesto al libro que acaba de publicar; y cuyos artículos han visto la luz pública en toda la prensa vascongada, comentándolos tambien diferentes diarios de Madrid y de provincias.

Criticar nosotros el magnífico trabajo del señor Colá, sería temeridad imperdonable. . . . . y consideren la suerte que les está reservada á la mayor parte de los que, abandonando el hogar pátrio, se lanzan en el Océano en busca de la fortuna que por lo general se suele convertir en la más desgraciada miseria, y á que rechacen con valor y energia á los mercaderes de esclavos blancos que, por medio de promesas engañosas procuran y hasta logran arrancar de la casa paterna á jóvenes inexpertos.

Un bien escrito prólogo del reputado letrado D. Sebastian Abreu sirve de introduccion al expresado libro: en él demuestra su autor que si bien es cierto se ha visto á algunos emigrantes volver á sus hogares con caudales de importancia despues de algunos años de emigracion, no es ménos cierto que «innumerables perecen en la miseria lejos de su cuna y separados de todo ser querido;» y que si las provincias vascongadas se encuentran hoy agoviadas, es preferible vivir en el apartado rincon de nuestras montañas, «que correr tras de soñadas riquezas á apartadas regiones, encontrando tan solo el desengaño, la miseria y la muerte.»

*El Norte*, de Bilbao, número 329.

Excelente asunto para ser examinado, no ya con relacion á las provincias Vascongadas y Navarra, sino por lo que toca á muchas otras de la Península. El autor de la obra que nos ocupa, hijo amantísimo de este país, ha preferido tratar la materia con relacion á lo que á sus moradores toca, y no hemos de hacerle cargos por ello, tanto porque lo dicho con referencia á los emigrantes vascos es aplicable á todos los emigrantes españoles, cuanto porque el solar vascongado es el que mayor contingente da á la emigracion á América.

..... sino que opinamos, como el Sr. Colá y Goiti y como el discreto prologuista de su obra el ex-diputado á Cortes Sr. Abreu, que el número de los favorecidos no guarda proporcion con el de los que corren los peligros que la emigracion implica.

Pero, ya lo hemos dicho: la emigracion es para nosotros un mal irremediable, en tanto que una recta administracion, el fomento de las obras públicas, y las facilidades para el desarrollo de la industria y el comercio no la hagan inútil.

De lo que se trata, pues, es de si, dado este supuesto, puede realizarse en mejores condiciones, y sobre todo de evitar que muchos infelices emigrantes sean víctimas de infames explotaciones.

En esta parte de su trabajo, que es la que constituye casi por entero el cuerpo de su libro, merece el Sr. Colá y Goiti nuestros más sinceros plácemes. Su obra acredita un estudio completo y exactísimo de las condiciones en que los desgraciados que confían su suerte á las agencias de emigracion realizan su viaje y en las que se encuentran al llegar al país donde soñaron encontrar inacabables venturas. Solo su larga permanencia en las tierras americanas ha podido dar al autor de *La Emigracion Vasco-navarra* el conocimiento de aquellas regiones que en sus páginas se revela. El viaje, las diversas industrias á que los emigrantes pueden dedicarse á su llegada, y en especial la agrícola, la pecuaria y el servicio doméstico, la situacion de los emigrantes facultativos, la situacion mercantil, la seguridad individual, todo lo trata con intachable competencia.

Una observacion tocando en los límites de la censura podríamos dirigir al señor Colá: la de que ha consagrado casi exclusivamente su trabajo á examinar la situacion del país uruguayo, cuando no es este el único á donde la emigracion vasco-navarra se dirige. No la formulamos, porque, sobre tener en cuenta que para ello ha podido existir la razon de que es el que más hijos de este solar recibe, y en

donde encuentran más miserable suerte, háse anunciado una segunda edicion y esperamos de la reconocida ilustracion del señor Colá que ampliará su trabajo haciéndolo extensivo al exámen de los demás países americanos. (\*)

Quédanos poco espacio para indicar los merecimientos acreditados en su libro como escritor. Consignaremos, sin embargo, que ha hecho gala de un método y facilidad de exposicion sorprendentes y un estilo correcto y elegante.

No habrá sido este su principal propósito, sino el de contribuir á que termine el vil comercio ejercido por infames explotadores, á costa de la vida y el bienestar de los hijos del país vascongado, y en este sentido puede contar con la seguridad de que el noble grito de su conciencia, formulado en las páginas de *La Emigracion Vasco-navarra*, obtendrá el aplauso de todas las almas generosas.

JUAN PEDRO BARCELONA.

*Lau-buru*, de Pamplona, núm. 307.

El ilustrado escritor D. José Colá y Goiti, que se encuentra en esta capital desde hace unos días, visitó ayer á S. I. el señor Obispo de la diócesis, de quien recibió evidentes muestras del agrado con que ha visto los escritos de aquel señor encaminados á contener la emigracion de nuestros paisanos á las repúblicas del Sud América.

Nuestro dignísimo Prelado está dispuesto á interponer su influencia, como lo ha hecho antes de ahora, para evitar que una parte de sus diocesanos abandone el hogar doméstico, creyendo encontrar al otro lado de los mares un bienestar que seguramente no existe en aquellas regiones.

*El Porvenir* de Madrid, número 307.

El terrible incremento de la emigracion á América, que tanto se hace sentir en las provincias del Norte, ha dado asunto al Sr. D. José Colá y Goiti para escribir un folleto con el título de *La Emigracion Vasco-navarra*.

El autor ha prestado un verdadero servicio al país con su trabajo, pues en él pone de relieve, apoyándose en datos de carácter oficial é irrecusables testimonios los sufrimientos y vejámenes que sufren los emigrantes en América y las casi insuperables dificultades con que tropiezan para emplear su actividad y mejorar su suerte.

*El Eco de Navarra*, número 186.

El Sr. D. José Colá y Goiti, autor de los notables artículos que publicamos hace poco tiempo combatiendo la emi-

---

(\*) Hácese en esta 2a. edicion.

gracion de vascengados y navarros á las repúblicas de la América del Sud, y cuyos artículos coleccionados se publicaron por cuenta de la Diputacion provincial de Alava, fué recibido ayer en audiencia por el Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis, de cuyos labios tuvo ocasion el Sr. Colá y Goiti de oír frases muy justas y lisonjeras para su bien escrito, y, á la vez, humanitario trabajo.

El virtuoso Prelado añadió que su criterio en materia de emigracion á los paises sud-americanos estaba enteramente conforme con las ideas vertidas por el referido Sr. Colá, á quien felicitamos por haber sido premiados sus esfuerzos con tan autorizadísimo parecer.

*Euskaldun-leguia* de Bilbao número 26.

*La Emigracion Vasco-navarra.*

Se trata en este libro, publicado por la Diputacion provincial de Alava, de contener la emigracion de los habitantes de estas provincias á las repúblicas sud-americanas y al efecto, describe el autor con gran copia de datos y razonamientos, la situacion horrible en que los infelices emigrantes suelen encontrarse al desembarcar en aquellas remotas playas, situacion que se hace aún más amarga por el contraste que presenta con las promesas engañosas de un supuesto paraíso que los agentes de emigracion hacen entrever á los ilusos.

Escrita esta obra sin pretensiones literarias y dirigida principalmente á prevenir á los vasco-navarros contra los peligros de una emigracion provechosa en muy pocos casos y desastrosa en los más, es digna de detenido exámen y los propósitos que encierra son por todo extremo laudables. La hemos leído con atencion por abordarse en ella un problema que á estas provincias interesa mucho, y sentimos que el autor se limite á exponer las detestables condiciones que para la emigracion ofrece la República del Uruguay, habiendo recorrido, segun en el prólogo se expresa, la mayor parte de las repúblicas americanas. . . . .

No debió haberse limitado este autor á pintar las desfavorables condiciones de la República del Uruguay; al fin, la emigracion se dirige en mucha mayor escala á otras repúblicas americanas como por ejemplo, á la República Argentina, y á los Estados-Unidos de Colombia. Una obra que se dedique á profundizar el gran problema de la emigracion debe abarcar más estremos. El señor Colá demuestra buenas condiciones para empresa tan árdua; le aconsejaríamos,



pues, que ampliase sus hoy modestos propósitos y diese más generalidad á su libro. (\*)

De todas suertes el trabajo del señor Colá y Goiti es útil y acreedor al aplauso de las personas imparciales. Si dista mucho de resolver el problema, si demuestra demasiado optimismo respecto á las ventajas de esas juntas que se crean en Madrid para resolver estos asuntos y que rara vez acuerdan cosa de provecho, al ménos precave á los emigrantes contra los alhagos de los agentes indignos que trafican en carne humana y les pinta los horrores á que en la República del Uruguay pueden hallarse sometidos.

CONCEPTOS contenidos en la comunicacion con que fuimos honrados por la Exema. Diputacion de Guipúzcoa, dándonos órden le enviáramos quinientos ejemplares de nuestro libro *La Emigracion Vasco-navarra*.

«El trabajo del señor Colá, destinado á llevar al ánimo de los sencillos habitantes del suelo euskaro el convencimiento de que son mentidas las promesas con que se les arrastra á abandonar sus tranquilos hogares, emigrando á las repúblicas americanas, está nutrido de datos y noticias de verdadero interés y tiene por lo mismo indiscutible importancia. Su publicidad puede contribuir eficazmente á contener la fiebre de buscar riquezas en tierras lejanas que domina á la clase labradora y artesana de este país, y V. E. que en distintas ocasiones ha adoptado sabias y previsoras medidas para averiguar ese mismo fin y sustraer á la miseria y á la muerte á sus hijos, no puede ménos de acoger con benevolencia un trabajo de esa índole.»

San Sebastian 31 de Diciembre de 1882—El Vice presidente José de Machimbarrena—El Secretario, José de Urreistieta.

Madrid 25 Diciembre 1882.

Señor don José Colá y Goiti.—Vitoria.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: contesto su atenta carta del 21 corriente despues de haber leído *La Emigracion Vasco navarra* que ha tenido V. la boudad de enviarme.

La emigracion no se puede impedir sino por dos medios: el uno, el que V. ha adoptado, hacer ver los inconvenientes,

---

(\*) Hácese en esta 2a. edicion.

los desengaños que esperan á los emigrantes, en lo cual ha prestado V. un verdadero servicio. . . . .

*El Marqués de Riscal.*

Señor don José Colá y Goiti.

Muy señor mio: Felicito á V. por los artículos que han aparecido en nuestro periódico de Vitoria, *El Anunciador*.

El estilo elegante, la oportunidad de las ideas y sobre todo el espíritu patriótico, que anima á V. al tratar de detener la emigración de los españoles y de los habitantes de este país con particularidad, á las lejanas tierras del Sur de América, me han parecido muy bien y no puedo ménos de añadir un aplauso, á los muchos que han tributado á V.

. . . . .

*Lino de Velasco.*

Hoy 16 de Enero de 1883.

Obsérvese, pues, los que con nosotros opinan.

Los dos Excmos. é Illmos. señores Obispos; el de esta diócesis, cuyas sábias y venerables palabras aún resuenan en nuestro oído abundando en nuestras mismas ideas, é igualmente el de la diócesis de Pamplona en su viril y patriótica circular de hace dos años acerca de la emigracion: las autoridades todas, en particular la Excma Diputación de Alava; el ministerio, cuyo competente ministro de Fomento estudia detenidamente el complejo problema de la emigracion; el gobierno anterior, tambien presidido por el señor Sagasta, creando la Junta Central para el estudio de la emigracion, en cuya Junta hay personajes tan emin-

tes como el señor Moret, presidente: la prensa vasco-navarra reproduciendo nuestros modestos artículos antes de ser capítulos de un libro: la opinión pública en masa, dentro y fuera del país vasco: respetables patricios pertenecientes á las principales familias del solar euskaro, por todos conocidas y respetadas: cartas particulares y publicaciones periódicas de dentro y fuera de la tierra vascona, de estas últimas, la muy antigua autorizada y popularísima *El Norte de Castilla* de Valladolid, (de los más primitivos periódicos de España, uno de cuyos fundadores es el ilustrado y simpático vice-presidente de la Diputación provincial, señor Sangrador) cuyas opiniones,—los de cartas y periódicos,—hemos tomado para robustecer nuestros conceptos; pues que entre aquellas se encuentran algunas de individualidades tan respetables como el R.<sup>do</sup> P. Fr. Tomás Cámara, sábio Misionero Agustino, elocuente orador y el primero entre los refutadores de Draper; el R.<sup>do</sup> P. Fr. Conrado Muñós, tan conocido como laureado poeta en Leon, Búrgos, Salamanca y Valladolid, que cuenta sus lides literarias por el número de premios conquistados; el conocido cuanto respec-

do Excmo. Sr. Marqués de Riscal, ardiente patriota é ilustrado patricio; el dignísimo Diputado foral y provincial de Navarra, señor doctor Goicoechea, y otras mil que sería prolijo enumerar.

Además, aunque así no fuera, aunque estuviéramos solos en nuestra pequeñez, todavía tendríamos en nuestro auxilio un factor poderosísimo: la historia.

Esta dice en cada una de sus elocuentes páginas, que tanto en la antigüedad como en los tiempos presentes, que así en los viejos pueblos como en las modernas naciones la causa más fuerte y difícil de vencer que se opone al desarrollo de la riqueza individual como al fomento de la pública riqueza es la despoblación.

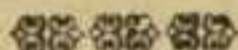
Y si de la riqueza material pasamos á otro órden de ideas más elevado, la importancia de reprimir la emigración crece hasta que haciéndose incomensurable toca en lo infinito, como infinita é imperecedera es la base eterna sobre que descansa la sociedad: la moral.

No diremos que las sociedades americanas sean frívolas, librenos Dios de tal falta de caridad, pero si no afirmamos semejante cosa, mantendre-

mos siempre, que si hay alguna raza moral, laboriosa y morigerada es la raza tendida á ambos lados del Pirineo occidental, así puesta como para ampararse en sus abruptas môtañas de la inundacion inmensa de indiferencia y descreimiento, que cual marea bullente y devastadora invade el viejo solar de Tubal, pretendiendo arrastrar en pos de sí á los últimos euskaros.



## Advertencia.



Agotada nuestra primera edicion en el breve plazo de cincuenta dias, apesar de haber sido muy numerosa, damos esta segunda trasformada, ampliada y enriquecida con recientes y muchos datos.

Este éxito no se debe á nosotros, sino á que nuestra obra es reflejo de la opinion pública.

# INDICE

---

<u>Pgs.</u>	<u>Cps.</u>	
7		Prólogo.
12		Al país.
17	I	Estado de la cuestion.
28	II	En viaje.
30	III	La industria pecuaria.
38	IV	La agricultura.
67	V	Otras industrias.
74	VI	El servicio doméstico.
80	VII	La sociedad americana.
84	VIII	Emigrantes facultativos.
88	IX	Historia hispano-americana.
102	X	Situacion mercantil.
109	XI	Autoridades irrecusables.
121		Apéndice.

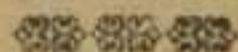




1875

Received of the Treasurer of the  
Board of Education the sum of  
Twenty Dollars for the year  
ending 31st Dec 1875

## Advertencia.



Agotada nuestra primera edicion en el breve plazo de cincuenta dias, apesar de haber sido muy numerosa, damos esta segunda trasformada, ampliada y enriquecida con recientes y muchos datos.

Este éxito no se debe á nosotros, sino á que nuestra obra es reflejo de la opinion pública.







